

Myrtia, nº 13, 1998, pp. 5-51

LOS COMPUESTOS DE ΠΟΥΣ

IGNACIO RODRÍGUEZ ALFAGEME
Universidad Complutense¹

Summary: According to the semantic statements given by E. Coseriu, the current work studies the *πούς* compounds in classical Greek.

Los compuestos, desde el punto de vista de la formación de palabras, son transparentes, de forma que no causa sorpresa el hecho de que ya los gramáticos indios hayan establecido una clasificación basada en su significado (*dvandva*, copulativos, *tatpuruṣa*, determinativos o endocéntricos², y *brahuvrīhi*, posesivos o exocéntricos) que se ha mantenido en las gramáticas hasta nuestros días y sigue siendo de utilidad desde un punto de vista terminológico, aunque esta división no sea completa y sea necesario distinguir otros grupos aparte, como los "compuestos derivativos" (*Abteilungskomposita*) que establece E. Risch (1945). Incluso nos encontramos con el hecho, notado ya por Risch (1944: 55-56), de que los posesivos o los compuestos de rección verbal se pueden usar como endocéntricos (Risch 1944: 46-47) y que, en general, los límites entre los distintos tipos no están claramente definidos. Es decir, en muchas ocasiones la clasificación de un compuesto en un determinado grupo depende de la interpretación que imponga el contexto y en último extremo de la voluntad del

¹ **Dirección para correspondencia:** I. Rodríguez Alfageme. Dpto. Filología Griega e Indoeuropea. Facultad de Filología. Edificio A. Ciudad Universitaria. Universidad Complutense. 28040 Madrid (España).

Copyright 1999: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia (España). ISSN: 0213-76-74.

² En principio reservo "determinativo" para la relación que guardan los elementos del compuesto y "endocéntrico" para el tipo en general.

hablante, lo que obliga a tomar con precaución esta terminología.

El estudio de los compuestos ocupa una zona limítrofe de la gramática entre la formación de palabras, la morfología, la sintaxis y la semántica, lo que hace de ellos un campo independiente que requiere procedimientos de investigación específicos. De ahí el interés que ha despertado recientemente, como demuestran los trabajos que se vienen publicando desde los más diversos puntos de vista, desde la gramática transformativa a la escuela de Coseriu o el Institut für deutsche Sprache. En lo que respecta al griego disponemos de la tesis de G. Santana (1992) sobre los compuestos en $\delta\nu\sigma$ - y para los compuestos en los que intervienen dos lexemas que existen independientemente en la lengua contamos con los estudios que está llevando a cabo R. Stefanelli (1994; 1997)³ que se centra fundamentalmente en los procedimientos de formación partiendo del punto de vista comparativo, aunque incorpora datos de la pragmática, que considera indispensables para la interpretación de los compuestos. Pero, salvo en el caso del estudio de G. Santana, no se intenta dar una visión de conjunto sobre el comportamiento de un lexema en la totalidad de los compuestos donde aparece. Y creo que sólo desde una perspectiva total, como la que puede ofrecer este tipo de estudios, es posible precisar cómo funcionan dentro del compuesto los lexemas que lo integran y a la postre poder establecer una clasificación más ajustada a los datos que proporciona el griego. El presente trabajo es un intento de desbrozar el camino, aplicando las ideas semánticas de E. Coseriu (1977) al estudio de una serie de compuestos, aquellos en los que interviene el lexema $\pi\acute{o}\upsilon\varsigma$, bastante bien atestiguada y productiva en griego clásico. Partimos, por lo tanto, de los siguientes presupuestos:

1. La composición consiste en la yuxtaposición de dos lexemas para formar una sola palabra de acuerdo con la siguiente fórmula: A (sutura) B (sufijo). Tanto A como B pueden ser, a su vez,

³ Véase también De Lamberterie (1990), Zimmer (1992) y Meier-Brügger (1992: II 33-39). Para una visión de conjunto sobre el problema desde el punto de vista de la semántica, vid. M. Martínez Hernández (1997: 200-258, y 1984: 389-391) y desde un punto de vista general Edelstein (1992).

compuestos. En nuestro caso B es siempre⁴ *πούς* o una forma de la misma raíz.

2. El significado del compuesto vienen determinado por los lexemas que lo forman y la relación que guardan entre sí.
3. La univerbación impone la desactualización de los lexemas que entran a formar el compuesto. Los lexemas, sobre todo B, pierden peso semántico como resultado de la composición.
4. En consecuencia, no se admiten más que componentes nominales o adverbiales. La presencia de una forma verbal actualizada desharía el compuesto para convertirlo en una oración.
5. La designación, siempre que sea compatible con el significado del compuesto, depende del acto locutorio y es absolutamente necesario conocerla para comprender el sentido de aquél.

En consecuencia, es necesario distinguir netamente el plano pragmático del plano sintáctico al estudiar estas formaciones; al primero pertenece cuanto se refiere a la designación y al segundo las relaciones que guardan entre sí y señalan los componentes del compuesto.

Morfología (flexión)

El diccionario inverso de C.D.Buck-W. Petersen (1944) registra un número elevado de palabras formadas sobre la raíz de *πούς*, *ποδός*, que son "possesive adjectives". Pero en la mayoría de los ejemplos sólo tenemos atestiguado el compuesto en léxicos, más o menos tardíos, por lo que no es

⁴ En principio dejamos de lado los compuestos en los que *πούς* figura como primer elemento del compuesto, hasta estudiar lo que ocurre con los más frecuentes, y aquellos otros en los que aparece la raíz en otro grado vocálico o en formas que hacen difícil su identificación con el grupo etimológico, como *τράπεζα*; en este caso se trata de un sustantivo, pero, hay ejemplos en los que esta terminación sirve para formar los femeninos correspondientes del adjetivo (Fraenkel 1912: II 165).

posible estudiar su uso al carecer del más mínimo contexto⁵. Aunque el significado esté claro, el único modo de interpretar un compuesto es recurrir al dato pragmático (Stefanelli 1994: 267).

La declinación de estos compuestos, que son anaclíticos, sigue el paradigma siguiente: *-πους, -ποδα, -ποδος, -ποδι, -ποδες, -ποδας, -πόδων, -ποσι/-πόδεσι*. Desde el siglo VI encontramos formas analógicas de la segunda declinación (ac. en *πουν*)⁶. Ambas formas de acusativo coexisten: por ejemplo, Heródoto usa *Μελάμποδα* (2. 49. 9) y *Οιδίπουν* (5. 61), pero hace una diferencia de uso entre el nombre *τρίποδα* (1. 144. 12) y el adjetivo, para el que prefiere la forma *τρίπουν* (3. 60. 7), y el mismo Aristófanes usa *κούποδα* (*Nub.* 254) frente a *δεκάπουν* (*Eccl.* 652) reservando también él la forma antigua para el nombre y la analógica para el adjetivo. Las inscripciones áticas ofrecen ejemplos bastante abundantes; entre ellos hay formas de dual y de dativo de plural en *-ποσι*⁷. El neutro plantea problemas aparte: el n.a. de singular *-ποδον* no aparece hasta Lisias y Andócides (*ἀνδράποδον*), casi al mismo tiempo que *-πουν* (Esopo, Eur. *IA.* 275, Ar. *Eccl.* 651); el plural *-ποδα*, en cambio, está ya en Homero (*Od.* 9. 464). Según vemos esta declinación es exactamente la del simple *πούς* con lo que la formación del adjetivo no queda clara. Además Homero sólo usa como nominativo *-ος* (*τρίπος, ἀρίπος* y *ἀελλόπος* en *ὡς ἔφατ', ὦρτο δὲ Ἴρις ἀελλόπος ἀγγελεύουσα*, *Il.* 8, 409-409), que resulta cómodo métricamente⁸.

⁵ La lista no es completa. Basta una somera consulta del *TLG* para encontrar formaciones que no aparecen recogidas en esta obra. Muchas, aunque no todas, son de época bizantina y su estudio no añadiría gran cosa al propósito de este trabajo. No obstante, en algunos casos aislados he incluido palabras que no aparecen en Buck-Petersen, como *χηλόπους, ἀγαθόπους* o *ποδαλγής*.

⁶ Cf. Sim. *Ep.* 16, 232, *τὸν τραγόπουν*, y el neutro más tarde (Fraenkel 1912: 164).

⁷ Cf. L. Threatte (1996: 114).

⁸ Al menos el ritmo de los dos últimos no cabe en el hexámetro con una última larga (˘)-˘-. Las formas antiguas de estos compuestos son escasas; en el mismo Homero el nominativo sólo aparece 6 veces; salvo *τρίπους*, que aparece ya en Micénico (ti-ri-po y ti-ri-po-de, PY *Ta* 641) y del que tenemos la declinación casi completa en Homero, el resto sólo se atestigua en casos aislados: *ἀελλόπος* (n. sg. y d. pl.), *ἀερίποδες* (n., a. y g. pl.), *ἀνδραπόδεσι*, *ἀνιπτόποδες*, *εἰλίποδας* (a., g. y d. pl.), *νέποδες*, *πουλύποδες* (g.sg. y n. pl.), *ταναύποδα*,

A éstas quizá se pueda añadir *σαράπον* (Alceo). Pero, la aparición de la forma breve en el nombre *τρίπος* indica que se ha producido una confusión entre adjetivos y nombres en *-πους*. En cualquier caso hay que tener presente que no conocemos la forma que adoptaba el nominativo del simple en Homero; sólo lo tenemos atestiguado a partir de Esquilo (*πούς*, *fr.* 254) y quizá en Ibico (*fr.* 166, 171). Y la comparación hace restituir *pēs, *pōs (Szemerényi 1970: 114, 149).

La formación homérica de femenino (*Il.* 1, 538, *ἀργυρόπεζα Θέτις θυγάτηρ ἄλιου γέροντος*), a la que corresponde con su vocalismo un masculino en *-ος* (*ἑκατόμπεδος*)⁹, no se sentía integrada claramente en un paradigma, debido al resultado de la evolución fonética del femenino y la especialización semántica del masculino. Aparte de ésta los compuestos en su mayor parte, según señalan Buck-Petersen, funcionan como adjetivos de dos terminaciones, que siguen la declinación del simple *πούς*, *ποδός*. Este hecho requiere explicación, ya que sería de esperar que el compuesto, al no tomar un formante de adjetivo, conservara la categoría del simple que funciona como segundo elemento (Coseriu 1978: 232), en este caso el nombre *πούς*. La formación de un adjetivo compuesto haría esperar que se recurriera a cualquier sufijo formante de adjetivo, como *-ος* en las formas en *-πεδος*, que parecen antiguas (Risch 1945: 26 = 123), o cualquier otro procedimiento de los que se utilizaban en composición¹⁰. Pero, ¿cuál ha sido la razón para que el griego haya preferido *-πους*, coincidente con el nombre simple,

χυτροπόδων y *ώκύποδες* (n., a., g. y d. pl.), a los que habría que añadir los nombres propios *Αἴσηπος* y *Μελάμποδος* (g. y d. sg.). Este formante es antiguo, así que su presencia no extraña (Meier-Brügger 1992: 37).

⁹ Cf. Fraenkel (1912: 165-166); la correspondencia no es total ya que estas formas se especializan en época antigua para indicar la medida.

¹⁰ Este hecho se complica con la irregularidad que presenta el nominativo del simple *πούς* para la que no hay una solución clara (cf. Chantraine 1961: 65-66; Rix 1976: 126, 143). Para Petersen (1926) se trata de una refección hecha a partir de *τρίπους*, que habría tomado la forma del nominativo de los adjetivos contractos en *-ο-ος*, como *τριπλοῦς*, pero el problema de los compuestos homéricos con la vocal breve *-πος* requiere una explicación. Szemerényi (1970: 109 y 149) prefiere buscar la explicación de estos nominativos en los temas en líquida o nasal y en silbante; el vocalismo radical *-o-* encuentra su explicación en los compuestos (*su-pōs), pero aún así queda sin explicar claramente el timbre *-ou-* del jónico-ático. En cualquier caso, de pensarse en un influjo analógico, ha de ser postmicénico, ya que este dialecto atestigua una flexión en dental.

prescindiendo de los sufijos de adjetivo? Dado que los compuestos, por lo general, conservan la categoría del lexema que ocupa la posición final (B), como en griego también es normal en los endocéntricos (ἀκρόπολις, ποδοφύλαξ, etc.), pero no sólo con ellos (κυνάμυια, μητρόπολις, ἀνδρόπαις), es preciso justificar este cambio de categoría propio de los compuestos posesivos (Debrunner 1917: 54-56, 71-73), para el que no se suele intentar dar una explicación¹¹.

Partiendo de la observación de Coseriu (1982: 5) de que el significado posesivo es resultado de la designación antonomástica¹², podemos suponer que estos compuestos fueran en origen nombres que, dado su significado descriptivo, se usaban como aposiciones¹³ (Σελλοὶ ἀνυπτόποδες, ποδώκεα Πηλείωνα = βασιλεὺς Ἀλέξανδρος) o como apelativos, y de ahí se pasara a reinterpretarlos como adjetivos¹⁴. Un resto de este carácter nominal originario, como ya sugería Debrunner (1917: 56)¹⁵, sería el hecho de que estos compuestos no tengan más que dos terminaciones. Su reinterpretación como adjetivos provocaría la creación del neutro.

¹¹ Así, por ejemplo, Risch (1945: 19 = 116) señala: "bei den *Bahuvrihi* das zweite Glied in der Regel unverändert übernommen, zuweilen auch durch -o- erweitert wird, wie bei Πολύνηος", de forma que esta característica se atribuye a los posesivos desde su origen.

¹² De hecho el uso de un nombre de cualidad como apelativo admite una interpretación posesiva, como ocurre con los motes: llamar a una persona "Flequillo", equivale a "que tiene flequillo".

¹³ Con razón Zimmer (1992: 428) recurre al "paréntesis" para explicar la posibilidad de que aparezcan los lexemas del compuesto tanto en A como en B; la proximidad de estos compuestos con el paréntesis fue vista ya por Wackernagel (1905: 289-90), cf. Stefanelli (1997: 254), quien nota que se trata de un problema de relación entre el compuesto y su contexto (1994: 272).

¹⁴ La misma explicación la propone Leukart (1994: 103, 226) para los nombres en -as en general. Se plantea así el *status* originario de los *bahuvrihi*, ya que los sintagmas apositivos son compuestos endocéntricos (Stefanelli 1994: 276-277).

¹⁵ Vid. también Kastner (1967: 18-20).

También la lengua recurrió a otros sufijos, como $-α$ en $-πόδης$ ¹⁶, que servía para formar nombres de persona (Sozialnamen)¹⁷ y aparecía en los compuestos en los que B era un nombre en $-α$ (Rüedi 1969: 31-33). La base para su creación pudieron proporcionarla los compuestos terminados en $-ης$, como $πολύτλας$, $αίοιομίτρης$ o los compuestos en $-στᾶς$ ¹⁸, que aparecen ya en Micénico, Homero, Hesíodo y en los Himnos Homéricos, y después en la poesía de imitación épica¹⁹. En el caso de los compuestos que nos ocupan además han podido desempeñar un papel no despreciable las formaciones en $-ίδης$, $άδης$, quizá con el apoyo de $Οἰδιπόδης$ ²⁰, que es también una forma antigua. Su declinación es defectiva: sólo tenemos bien atestiguados el acusativo, algunos genitivos de singular y el dativo de plural, según el siguiente paradigma: n. $-πόδης$ (AG 16.15.2), $-πόδας$ (Synes. *Hymni* 8.62-64, $ἐνθ' οὔτε βαθύρροος ἀκαμαντοπόδας χρόνος$), v. $-πόδη$ (AG 6.57 $αἰγipόδη$, AG 9.277, AG 16.15b.2), a. $-πόδην$ (AG 5.223.4, $δρόμον ὠκυπόδην$), $-πόδαν$ (Aesch. *Th.* 752, $Οἰδιπόδαν$, AG 6.299.8 $ἀργipόδαν χίμαρον$), gen. $-πόδαο$ (sólo en el nombre de Edipo $Οἰδιπόδαο$, Hom., Hes., AG 7.399.1, también $Οἰδιπόδᾱ$, Pind. *P* 4, 263) y $-πόδου$, (en

¹⁶ Buck-Petersen registran 28 compuestos de este tipo; la mayor parte de ellos son tardíos o sólo se encuentran en léxicos. Tenemos atestiguados en textos literarios anteriores al siglo I los siguientes: $αἰγipόδης$, $αἰγοπόδης$, $ἀργipόδης$, $διπόδης$, $ἐπταπόδης$, $λαβροπόδης$, $λαθροπόδης$, $ὀκταπόδης$, $πολυπόδης$, $σικροπόδης$, $τριπόδης$, $χειροπόδης$ y $ὠκυπόδης$. Todos ellos son exclusivos de la poesía desde Homero y Hesíodo hasta la *Antología Palatina*, salvo $διπόδης$ y $τριπόδης$, que aparecen en Jenofonte. A ellos han de añadirse $ἀελλοπόδης$, $ἀεραιπόδης$, $βλαισοπόδης$, $γυμνοπόδης$, $εἰλιπόδης$, $ιστοπόδης$, $ξυλοπόδης$, $ὀρθοπόδης$, $πλατυπόδης$, $στραβοπόδης$, $τετραπόδης$, $ὕψιπόδης$ y $ψακροπόδης$, que aparecen en *TLG* y $χωλοπόδης$, $χρυσοπόδης$ y $ἀκαμαντοπόδης$ que no aparecen aquí. En cualquier caso muchas de estas formas son dudosas, como ocurre con $λαθροπόδης$. La terminación $-η-$ funciona como sufijo de composición, cf. Schwyzer (1953: 450-451), Chantraine (1933: 26).

¹⁷ Leukart (1944: 261).

¹⁸ Cf. E. Risch (1974. 115-116 = 182-183).

¹⁹ El procedimiento es idéntico al que se da con otras raíces terminadas en consonante (Fraenkel 1912: 159-163).

²⁰ Los nombres propios están en la base de muchas formaciones de compuestos, como ha demostrado Frei-Lüthy (1978); es posible que este grupo haya desempeñado un papel importante en su evolución. Sobre $Οἰδιπόδης$ vid. Leukart (1994: 225) y Rüedi (1969: 33).

Jenofonte y también *ἀελλοπόδοιο τοκῆος*, Nonn. *Dionys.* 11.486), el dativo sólo se encuentra en Orpiano (Cyn. 1.413, *ἀελλοπόδη τε λαγῶω*). En plural²¹ son frecuentes, en correspondencia con un n. sg. en *-ης*, el acusativo *-πόδας*, genitivos en *-πόδων* y algunos dativos en *-πόδοις*, aunque también aparece *-πόδεσσι*²². La existencia de formas de genitivo como *Οιδίποδος*, en Íbico, y de dativo, *Οιδίποδι*, en Esquilo, junto al paradigma "irregular" que tenemos atestiguado en Homero para *Ἄιδης*, g. *Ἄιδος*, permiten suponer que también en el nombre de Edipo se daba esta heteróclisis que después se ha regularizado.

Los ejemplos más antiguos formados con este sufijo (hay correspondencias en ai.) tienen un primer elemento numeral y se especializan claramente como adjetivos de medida: *θρήνυν ἐφ' ἑπταπόδην*, Il. 15, 729; *ὄλμον μὲν τριπόδην τάμνειν, ὕπερον δὲ τρίπηχυν, ἄξονα δ' ἑπταπόδην· μάλα γὰρ νύ τοι ἄρμενον οὔτω· εἰ δὲ κεν ὀκταπόδην*, Hes. *Op.* 425. Esta misma especialización perdura en Jenofonte²³, de forma que se puede establecer un nicho²⁴ para estas formaciones, al menos cuando se trata de compuestos con primer elemento numeral. Sin embargo, en ático²⁵ las inscripciones atestiguan claramente que también las formas en *-πους* funcionan con este significado. Posteriormente los ejemplos de formas en *-ποδης* funcionan como sinónimos de las formas en *-πους*²⁶, y se especializan las

²¹ En el caso de *λαθροπόδας*, (AG 9. 409), si se acepta el texto de la edición de Page, tendríamos un acusativo de plural, concertando con *τόκους*, de una forma *λαθρόπους* (cf. A.S.F.Gow-D.L. Page 1968: II 113).

²² Esta coexistencia de formas temáticas y atemáticas da mayor peso a la variante *ἀνδραπόδοισι* que muestran los manuscritos homéricos junto a *ἀνδραπόδεσσι*.

²³ *Oec.* 19.3.5 - *Τί δέ, τὸ πλάτος ἤδη τινὰ τριπόδου πλέον εἶδες. Οὐδὲ μὰ Δι' ἔφην ἐγώ, διπόδου.*

²⁴ Para el concepto de nicho semántico vid. K. Baldinger (1970) y M. Martínez Hernández (1997: 15 36-37).

²⁵ L. Threatte (1996: 112-114).

²⁶ Así ocurre en Nonno, *Dion.* 6, 236, *Καρκίνον ὀκταπόδην τριφυῆς κυκλοῦτο Σελήμη.*

formas en *-πεδος* con significado de medida como ya ocurre en Homero²⁷. Pero en toda la poesía posterior a Hesíodo sólo es posible determinar el valor de medida ante el contexto donde aparece. Así ocurre en el caso de *δίπους* o en el de *τρίπους*, que no sólo designa el trípode, sino que en Heródoto se usa como adjetivo para indicar que algo mide tres pies; *ὀκταπόδης* en Hesíodo significa "de ocho pies de largo", pero en Nicandro se aplica a un cangrejo, "que tiene 8 patas"; *μυριόπους*, cuando se aplica a *σκώληξ*, significa "de innumerables patas", pero en los demás casos "de diez mil pies de largo" (Thphr.).

Se manifiesta así que se han confundido ambas formaciones reinterpretándose como sinónimas²⁸; sólo la designación permite precisar qué sentido tiene B. El resto de los compuestos de primer elemento numeral sólo los tenemos atestiguados con el valor de medida, pero a la vista de estos ejemplos hemos de concluir que este significado depende del contexto, aunque no ha tenido que ser así en cualquier época. Más bien parece que la especialización se ha extendido desde los compuestos "derivativos" con un primer miembro numeral sin que se haya impuesto definitivamente nunca.

Esta situación en la que coexisten formas diversas sugiere que había al menos tres formaciones antiguas en las que es posible ver un reparto de significados: *-πεδ-ος* (fem. *-πεζα*), que se especializa para adjetivos de medida y materia, *-πόδ-ης*, que da nombres de persona y *-πος* que da nombres (quizá especializado para objetos). Esta última resultaba problemática al menos en su interpretación morfológica. Lo más sencillo es analizarla como un compuesto formado con el sustantivo, análogamente a lo que ocurre con los más frecuentes, pero la existencia de compuestos de temas consonánticos como *εὔζων-ος*, *ἄνυδρ-ος* y quizá algunos compuestos inversos (*πόδαργος*, *ποδηγός*), donde *-ο-*, cuya función originariamente era formar nombres de agentes y compuestos posesivos (Kastner 1967: 20), funciona como formante del compuesto, permite un análisis *-π-ος*. Es posible que, de crearse, hubiera adoptado la forma **π-οδ-ος* generalizando el vocalismo de la raíz, pero la coincidencia de esta forma de nominativo con el genitivo del simple (y de

²⁷ *Il* 23, 164, *ποίησαν δὲ πυρῆν ἐκατόμπεδον ἔνθα καὶ ἔνθα*. Ambas formaciones son sinónimas, por lo tanto, en época antigua, cf. Risch (1945: 20 = 117).

²⁸ Sobre esta confusión vid. Risch (1945: 20 = 117).

otros compuestos, como *τρίποδος*) la hacía inaceptable²⁹. No cabía, pues, ninguna solución posible, dada la existencia de *-πόδης*, *-πεδος*, salvo la forma *-πο-ος*, claramente analizable como adjetivo. En cualquier caso, el vocalismo *-ου-* del nominativo no tiene explicación etimológica (de *pods hay que esperar *-πος*, que es lo que aparece en Homero); y sólo ha podido originarse después de las contracciones equivocálicas o el segundo alargamiento compensatorio. Así estas formas parecen una innovación y es posible que la hipótesis de Petersen estuviera en el camino correcto: se rehace la flexión de *-πος* de acuerdo con los adjetivos contractos (*τριπλοῦς*, *εὔνους*)³⁰. El hecho de que Herodóto establezca parcialmente una distinción al reservar, como hemos visto, las formas "contractas" para el adjetivo parece confirmar esta hipótesis. Es decir, todo parece indicar que se ha sentido insuficiente la caracterización de las formas antiguas en *-πος* y se ha añadido al tema del nominativo el sufijo *-ο-* (**πο-ος* n. **πο-ον*) para dejar claro que se trata de un adjetivo³¹. Pero, en ese caso sería de esperar una declinación como la de los adjetivos contractos (g. *εὔνου*, etc.) que no se produce, quizá porque se pierde la conexión con el tema originario. Lo que de hecho ocurre parece una forma de compromiso entre las dos posibilidades de flexión: el nominativo adopta la forma nueva, incluso en el nombre que sirve de base para los compuestos, y éstos siguen la flexión en dental del simple, que también estaba presente en los compuestos. El caso es que la extensión de los compuestos en *-πους* con el vocalismo regularizado desplazó a las formas antiguas (*-πεδος*, *-ποδης*) relegándolas a un uso marginal compartido por ambas.

Morfología (sutura)

²⁹ Aunque hay algunos ejemplos atestiguados como variantes (Risch 1945: 117).

³⁰ La existencia de posesivos como *πολύβους* al que corresponde un nombre propio *Πόλυβος* (Risch 1945: 19 = 116) pudo ser un apoyo para esta regularización.

³¹ Con esta hipótesis queda excluida cualquier analogía con el resultado del segundo alargamiento compensatorio y, en consecuencia, este proceso ha debido producirse antes de la contracción equivocálica (s. VIII a. C., cf. López Eire 1970). La existencia de *πως*, "pie", fuera del jónico ático puede ser indicio de que el proceso es antiguo.

En conjunto, estos compuestos constituyen un grupo bastante numeroso (unos 240) que incluso ha atraído a su esfera otras palabras que no estaban emparentadas originariamente con él³²; en su mayor parte son "posesivos"³³, como *ώκύπους*, "que tiene pies rápidos", en los que el primer elemento (A) califica al segundo (B) y sirven como descripciones que especifican un rasgo propio del *designatum*. Pero, también existen formaciones como *κρατησίπους*, *νηξίπους*, *ἀερσίπους*, que pertenecen a otra categoría, o los sustantivos, en los que es difícil percibir ya una descripción.

Desde el punto de vista estrictamente morfológico se puede afirmar que se forman siempre sobre el tema del adjetivo o el nombre³⁴ (A), al que se añade directamente el segundo término (B). Así se da cuenta de todos aquellos formados con nombres temáticos (Debrunner 1917: 36), así como los basados en adjetivos atemáticos (*βαρυ-*, *δασυ-*, *βραδυ-*, *θηλυ-*, *όξυ-*, *πλατυ-*, *πολυ-*, *ταχυ-*, *ώκυ-*)³⁵. Los compuestos formados con un adverbio o una preposición (*ά-*, *άντι-*, *άγχι*, *έύ-*, *δυσ-*, *προ-*, *περι-*, *συμ-*, *ύπο-*, *χαμαι-*) siguen también esta misma pauta, así como algunos de los que se basan en

³² Es el caso de *κυκλόποδες* atestiguado en época tardía en lugar de la forma originaria, *κύκλωψ*.

³³ Los problemas que plantea la terminología tradicional han sido objeto de innumerables críticas, aunque se siga usando en parte por comodidad. En cualquier caso hoy en día se cuestiona su adecuación. Coseriu, como hemos señalado ya, arguye que el significado posesivo es el resultado de la denominación antonomástica, y Stefanelli llega a la conclusión de que este significado se justifica simplemente "con la natura di nomi inalienabili tipica della testa dei brahuvrihi prototipici" (1988: 252). Tampoco la distinción entre brahuvrihi y compuestos de rección verbal es excluyente, ya que es posible entenderlos como posesivos, como ocurre con *στρεψίμαλλος* (Frei-Lüthy 1978: 21); también Rüedi (1969: 43-50), abundando en las observaciones de Risch, nota que algunos posesivos (*βαθυδίνης*, *ίππιοχάρμης*) pasan a compuestos de rección verbal.

³⁴ Ello no quiere decir que A pueda considerarse como adjetivo, de hecho su carencia de cualquier sufijo lo identifica con el tema nominal, lo mismo que ocurre con B, aunque en este caso las cosas se complican dada la función sintáctica que ha de adoptar en el compuesto resultante.

³⁵ De hecho estos adjetivos, así como los terminados en *-ρος*, no ocupan B, sino que son sustituidos por formas en *-es-* (Stefanelli 1997: 244 ss.; Risch 1974: 226) y, según se acepta generalmente, en origen no eran adjetivos.

numerales. Asimismo, aparecen en A nombres de la primera declinación, como ocurre en *ἀμαξήτους* (Debrunner 1917: 65) y *πινοήτους*³⁶. Pero, junto a éstos hay algunos ejemplos en los que aparece la vocal -o- en la sutura del compuesto sin justificación etimológica al tratarse de nombres de la primera y tercera declinación (*ἀελλότους*³⁷, *ἀερότους*, *γωνιότους*, *δρακοντότους*, *ἐλεφαντότους*, *θυελλότους*, *ίμαντότους*, *κερατότους*, *κλινότους*, *χυτρότους*, *κυνότους*, *λεοντότους*, *μελανότους*, *ὀφίοτους*, *συριγγόποδες*, *σφηνότους*, *χειροπόδης*, *ψηττότους*). Normalmente la extensión de esta vocal de unión se explica por analogía (Debrunner 1917: 67), según la siguiente proporción: *ίππ-ηλάτος* : *ίππό-μαχος* : : *κυν-ὠπις* : *χ*, (*χ* = *κυνο-ραιστής*). Pero este tipo de explicación mecánica no tiene en cuenta los factores de significación que están implícitos en cualquier cambio morfológico. A mi modo de ver hay que tener presente que la relación que guardan entre sí los miembros del compuesto (determinante + determinado) ha podido ser decisiva en este proceso: en los compuestos formados con nombres de la tercera declinación cabe pensar que -o- se ha sentido, como parte integrante del morfema de genitivo -ος, portadora de la función determinante propia de A y en los nombres de la primera la relación paradigmática de los adjetivos, masculino en -o- y femenino en -a-, operaba en la misma dirección. De esta forma tendríamos un punto de partida para la extensión de la vocal -o- como medio de unión. Se podría aducir que esta explicación no es válida para los compuestos en los que sólo tenemos atestiguado un nombre de la primera declinación junto al lexema que aparece en A, como es el caso de *ἀελλότους*, *θυελλότους*, *κλινότους*, *χηλότους*, *χυτρότους*, *ψηττότους*, o incluso de la tercera, como ocurre con *χειροπόδης* (*χειρίς* o *χειράς*³⁸), pero en algunas de estas palabras existen formaciones temáticas al lado del nombre femenino, lo que revela que no se pueden aislar totalmente estas formas a la hora de la formación de compuestos

³⁶ No es claro *σαράπος* (Alceo), pero parece un compuesto de rección verbal formado sobre la raíz de *σαίρω* con sutura *θ*, como *τανύτους* o *κονίτους*.

³⁷ Debrunner (1917: 67).

³⁸ No está clara la formación, pero no es posible precisar gran cosa porque carecemos del más mínimo contexto. Quizá pueda interpretarse como un compuesto comparativo formado sobre *χείρ* con el significado "de pies como manos".

y siempre es posible su formación sobre una base que no tiene existencia fuera de él. En cualquier caso, está claro que en griego había dos medios para formar compuestos a partir de nombres de la primera declinación y de los temas consonánticos, como demuestra el hecho de que en ocasiones tengamos atestiguados los dos tipos. Así, junto a *ἀμαξήπους*, más antigua, aparece la forma regularizada *ἀμαξόπους*, donde se ve que tanto *-η-* como *-ο-* pueden servir de sutura³⁹. Y es un hecho que la vocal *-ο-* ha tendido a imponerse como procedimiento de composición, según indica la diferencia de formación que se da entre el nombre propio *Μελάμπος* y el adjetivo *μελανόπους*, más reciente a todas luces.

La vocal de unión *-ᾶ-* (breve) es propia de los compuestos formados sobre un numeral; de hecho, aunque también puede aparecer el tema sin vocal de unión en estos compuestos (*δίπους*, *ἐκατόμπος*, en los casos en los que el numeral terminaba en vocal (*πέντε*, *ὀκτώ*) encontramos oscilaciones en la forma del primer elemento: *πεντάπους*, *ὀκτάπους*⁴⁰. Incluso adjetivos temáticos como *ὀπόσος* adoptan esta sutura a la hora de formar el compuesto para dejar claro su significado numeral (*ὀποσάπους* y *ποσάπους*).

Hay que considerar aparte el pequeño grupo de compuestos con un primer elemento verbal. Suelen presentar el morfema *-σι-* en el punto sutura. Debrunner (1917: 39) propone considerar que éstos estarían formados originariamente sobre nombres de acción en *-σις*, pero se les asoció pronto con el tema de aoristo⁴¹, tal como indican aquellos casos en los que no existe un nombre acción o en los que el compuesto toma claramente el vocalismo radical del aoristo. Sin embargo, hay que notar que la relación que guardan entre sí los dos elementos del compuesto, cuando ambos son nominales, es la de determinante (A)/(B) determinado⁴², mientras que en los compuestos con primer elemento verbal la dirección parece invertirse, de manera que han de

³⁹ Otros ejemplos en Debrunner (1917: 68); la regularización hace pensar que son formas recientes (Meier-Brügger 1992: 38). De hecho no son formas antiguas ni frecuentes; la más antigua es *κυνήπους* que aparece en Jenofonte y no tiene una explicación clara (Risch 1949: 268 = 85). ¿Acaso está formada sobre *κυνή*?

⁴⁰ Cf. Debrunner (1917: 69); Risch (1974: 220-1).

⁴¹ Cf. Risch (1974: 191-193), Frei-Lüthy (1978: 14-15), Knecht (1946: 4 ss.).

⁴² A esta misma conclusión llega Stefanelli (1997: 256) a través de otras consideraciones.

entenderse como verbo y complemento⁴³ y los compuestos verbales. En el caso del grupo que estamos estudiando existen nombres de acción en *-σις* junto a *νηξίπους, καμψίπους, κρατησίπους*, pero no existe en el caso de *ὄρσιπους*, que parece estar basado en el aoristo *ὄρσα*. En cambio, *ἀερσίπους* plantea un problema de otro tipo: el aoristo de *ἀείρω* es *ἤειρα*, y en consecuencia el compuesto parece estar fundado, más que en el aoristo, en otra forma (**ἄερσις*), que posiblemente no ha existido nunca fuera del compuesto⁴⁴. Otro problema interesante⁴⁵ plantea *εἰλίπους* ya que el aoristo de *εἶλω* es *ἔλσα* y el de *εἰλέω, εἶλησα* (que además no aparece hasta los *LXX*), y no tenemos atestiguado un nombre de acción. ¿Cómo explicar entonces el primer elemento *εἰλι-*? No parece que se trate de un resto de un aoristo **εἰλα < *φέλ-σα*, ni de un nombre formado sobre el tema de presente⁴⁶, como *ἐλκε-χίτων*, que se adaptaría a la forma de los compuestos con primer elemento verbal, tal como ocurre en época post-homéica con los compuestos formados sobre *ἀρχε-* (*ἀρχέκακος, ἀρχιθέωρος, ἀρχέθεωρος*), en los que se ha regularizado la *-ι-* de unión (Debrunner 1917: 57; Schwyzer 1953: 448; Risch 1949: 281-281 = 98-99). Es decir, sería la forma rehecha de **εἰλέπους*, pero las formas en *ἀρχι-* parecen tener un origen secundario a partir de *ἀρχιερεύς*. Una refección análoga a la de *ἐλκεχίτων* en *ἐλκε-σι-χίτων* no es verosímil, porque el procedimiento de regularización es distinto (esperaríamos **εἰλε-σι-*). Por lo tanto, lo más probable es que nos encontremos con un compuesto antiguo formado a partir de *εἶλος*, que tenemos atestiguado en Hesiquio con el significado de "trabas", según la ley de Caland-Wackernagel (existe *εἶλαρ*);

⁴³ Cf. Schwyzer (1953: 429) y la discusión de Stefanelli (1997: 254-255); el orden marcado correspondería en los compuestos verbales al lexema verbal en A.

⁴⁴ Este fenómeno no está aislado. De hecho en los desarrollos con cierta frecuencia se encuentran derivados de una base que no existe como tal en la lengua, así "barbado" no tiene a su lado ningún verbo del que sea participio (Coseriu 1977: 180).

⁴⁵ Risch (1974: 193) sólo dice que es antónimo de *ἀερσίποδες* (ἴπποι).

⁴⁶ Frei-Lüthy (1978: 23-24) ve en estas formas, siguiendo a Wackernagel, imperativos, lo que se justifica difícilmente dado el carácter impresivo de éstos. Más bien se trata de formas nominales que coinciden con el tema verbal, como también hace el imperativo, pero esta circunstancia no permite identificarlas con él.

significaría, por lo tanto, "de paso trabado", y describiría el modo de andar de los bueyes por contraste, por ejemplo, con los caballos que andan levantando las patas, *ἀεροσίποδες*. En resumen, estos compuestos, que a veces están próximos a la forma del tema de aoristo, plantean el problema del morfema de sutura *-σι-* que no se identifica sin más con el sufijo *-σις* de nombres de acción.

Quizá el comportamiento de los compuestos en las lenguas románicas pueda arrojar alguna luz sobre el problema. Coseriu (1978: 260) afirma que en los compuestos del tipo "girasol" el elemento verbal no es ninguna "forma verbal conjugada, sino una derivación regresiva que corresponde aproximadamente al respectivo tema verbal" y sería de hecho "una especie de participio substantivado" equivalente a un compuesto prolexemático del tipo "contador" (cf. cuentakilómetros). En él lo designado (algo o alguien) está presente como derivativo cero tras el tema verbal, como aparece también en corta-DOR. La teoría es muy sugerente y probablemente correcta en lo que atañe a las lenguas románicas, pero el griego con la presencia de un sufijo específico exige otro tipo de explicación. Se trataría, en primer lugar, de identificar el sufijo *-σι-*, que ha de cumplir una función semántica precisa: la de representar el "algo" o "alguien" que cumple la acción (Coseriu 1978: 258-259). Respecto a la etimología del sufijo es seguro que la *-σ-* procede de una dental gracias al doblete homérico *Ὀρτίλοχος/Ὀροσίλοχος*. Por su parte, *-τι-* abre varias posibilidades de análisis, o bien *-ι-* es la vocal de sutura que aparece en otro tipo de compuestos⁴⁷, con lo que *-τ-* podría ponerse en relación con los nombres de agente o los adjetivos verbales que presentan un morfema análogo⁴⁸, o bien se puede identificar sin más *-τι-* como el sufijo de formación de abstractos verbales⁴⁹, lo que plantea problemas, o bien es

⁴⁷ La existencia de un sufijo *-ι-* como formante de compuestos (*inermis*, *ἄναλκις*), proporciona cierta base para esta hipótesis (Kastner 1967: 18), pero la posibilidad de identificar un solo sufijo en *-τι-* favorece la segunda hipótesis, aun sin excluir que originariamente aquél haya podido desempeñar algún papel. Debrunner (1917: 186) piensa que es un alargamiento del sufijo *-t-* relacionado con los nombres de agente. La idea tiene un antecedente en Specht (vid. Schwyzler 1953: 445; Szemerényi 1970: 303-305).

⁴⁸ Esta explicación se enfrenta con el problema de que se trata de nombres mientras el sufijo *-to-* sirve para formar adjetivos: cf. Leukart (1994: 278), Szemerényi (1970: 304).

⁴⁹ Esta es la explicación que goza de más crédito. El sufijo se añade a raíces en grado cero (Meillet 1937: 273-274) y presenta las alternancias de los temas en **-i* (Rix 1976: 160)

la desinencia de 3ª persona del singular (έσ-τί)⁵⁰. Indudablemente esta última solución tiene ese "algo o alguien" que realiza la acción, aunque esté nominalizada. El hecho de que los nombres de acción en -σις muestren una rección objetiva (Benveniste 1975: 80-83) recuerda y puede explicar el significado que adoptan estos compuestos al ser interpretables como verbo + complemento, según hemos indicado. Todo ello sugiere que las distintas explicaciones que se han buscado para interpretar este sufijo no son incompatibles entre sí, en tanto que el compuesto exige la nominalización de los lexemas que lo forman. Otra cosa es determinar, si es posible, cuál es el lugar donde se originó el sufijo y su sentido originario, pero no podemos detenernos ahora en este problema, aunque se deja entrever que originariamente eran compuestos sintácticos. El éxito de la formación provocó, por un lado, la reinterpretación del sufijo (σι) como un medio de composición y, por otro, la necesidad de nominalizar el sufijo, al excluir cualquier actualización de las categorías verbales, favoreció su asociación con el tema de aoristo (aspectualmente neutro), donde aparecía una -σ- cuyo origen era distinto, aunque esta asociación no se produce exclusivamente con él.

Los últimos compuestos de este grupo plantean problemas distintos. Por una parte, *άνύποδα* parece ser una mala lectura de *τανύποδα* que está formado sobre una raíz verbal, lo mismo que *τανάνυποδες*⁵¹. Pero la forma de *τανύ-πους* es igual que *ώκύ-πους*, únicamente el primero se asocia a una raíz verbal y el segundo a un adjetivo. El ejemplo muestra que también los compuestos de rección verbal se pueden formar con sutura *σ*. Por lo que respecta a *κονίποδα* (Ar. *Eccl.* 848), que designa un tipo de sandalias, es también probablemente un compuesto de rección verbal formado por este mismo procedimiento a partir del verbo *κονίω*, "empolvar", con lo que viene a significar "empolvapiés" o "pies empolvados". El nombre *κόμις*, g. -ιος haría esperar un compuesto *κονιόπους*, que aparece en la *Suda*.

Por lo que respecta al significado se dice tradicionalmente que estos

⁵⁰ Vid. Frei-Lüthy (1978: 14-15), que recoge las diversas interpretaciones que se han dado de este morfema (abstracto verbal, *nomen agentis*, formaciones primarias de la raíz, derivados de la forma verbal temporal indiferenciada) para acabar preguntándose si no sería la desinencia de 3ª persona de singular, como ya proponía Jacobi (Schwyzer 1953: 445).

⁵¹ Risch (1974: 190).

compuestos implican una frase en la que el verbo tiene como complemento al segundo elemento⁵², cosa que podemos admitir siempre que se tenga presente, como dice Downing (1977: 840-841), que "una relación de paráfrasis no implica necesariamente una derivativa". En el grupo de nuestros compuestos encontramos los siguientes dentro de este tipo: *καμψίπους*, "que curva las piernas" (Erinia), *ἀερίπους*, "que eleva los cascos al andar" (caballo), *ὀρίπους*, "que levanta el pie" (aplicado a los ciervos), *σαράπους*, "que abre los dedos de los pies", *τανύποδας* "de largo paso", "que estira las patas", *κρατησίπους*, "que vence con los pies" y *νηξίπους*, "que nada con los pies", "de pies palmeados". La paráfrasis de los dos últimos ejemplos plantea un problema específico. ¿Ha de entenderse que B funciona como un instrumental respecto a A, según parece indicar la paráfrasis? Tal explicación no parece coherente con los demás ejemplos. Sin embargo, si interpretamos estos compuestos en los términos que propone Coseriu, el problema se resuelve. Serían equivalentes de "pies vencedores = que vencen", "pies nadadores", "pies curvados" (Schwyzer 1953: 444 n. 11) y los demás compuestos admitirían una interpretación equivalente como "participio substantivado"⁵³, lo que restituye el orden normal de los componentes (det

⁵² De hecho generalmente se analiza el compuesto mediante la paráfrasis oracional de la que se considera equivalente (Stefanelli 1997: 255, etc.), pero ante la crítica de Coseriu (1978: 260-264) no es posible mantener este procedimiento de análisis a rajatabla, porque tiende a especificar demasiado el significado de los compuestos.

⁵³ Desde este punto de vista no resulta extraño que estos compuestos se hayan entendido como compuestos determinativos en un momento dado de la historia del griego (Risch 1944: 46-47), lo que es un indicio a favor de la interpretación sugerida aquí, ya que la relación entre A y B seguiría la misma dirección. En realidad subyace aquí únicamente un problema de diacronía (cf. Dressler 1981: 426). Es distinto el caso de *Οιδίπους* que al ser un nombre propio ha de ser considerado aparte; no encaja bien entre estos compuestos de "rección verbal": no significa "que hincha las piernas", o mejor "aquél al que se le hinchan las piernas", sino que más bien A funciona como determinativo ("el de hinchadas piernas") lo que invita a ver en él un posesivo formado sobre un adjetivo (**οιδρός*: Ruipérez 1996: 127) y no un compuesto de rección verbal. En cualquier caso, el primer elemento no deriva del aoristo (*ῶδησα*), ni del presente (*οιδέω*), ni del sustantivo neutro (*οἶδος*). Esperaríamos una formación del tipo *ἐγχέσπαλος* (Debrunner: 1917: 66); o desde otro punto de partida *οιδροίπους*, que sí tenemos atestiguado (Herod. *De aff.* 3. 2. 260). Por lo tanto, sólo parece posible derivarlo en el cuadro señalado por la ley de Caland-Wackernagel (Risch 1974: 218-9); el hecho de que las formas en -i- sólo aparezcan en A es interpretado como un indicio de que eran antiguos sustantivos (Stefanelli 1974: 263-264), pero el problema no está claro y lo que sabemos de la composición, en cuanto evita todo signo de actualización (como veremos más adelante y señala también Stefanelli 1997: 263) invita a la

+ dto.). En cualquier caso la fluidez de interpretación de estos compuestos parece indicar una tendencia del griego a regularizarlos integrándolos en los compuestos posesivos, lo que no es más que el resultado de la univerbación propia del proceso de composición.

Un pequeño grupo de formas presentan en la sutura *-αι-*. Todas ellas están relacionadas semánticamente, *κραταίπους*, *καρταίπους*, *μαλακαίπους*, *μαραίπους*, *χαλαίπους*. Una forma como *κραταίπους* se puede explicar fácilmente en el ámbito de la ley de Caland, ya que tiene a su lado un neutro *κράτος* y un adjetivo *κρατερός* y lo mismo se puede decir de *χαλαίπους*, cf. *χαλαρός* (Schwyzer 1954: 448). Las otras dos palabras, sinónimas de esta última, pueden tener un origen analógico: al menos *μαλακαίπους* es una variante poética de la forma "regular" *μαλακόπους*. En cambio de *μαραίπους* no podemos más que constatar su existencia, ya que sólo es una glosa de Hesiquio. En el mismo ámbito halla explicación *ὕψιπους* (*ὑψος*).

Constitución

Desde un punto de vista puramente morfológico encontramos que los compuestos en *-πους* se usan como adjetivos, aunque en origen sean nombres y siempre que funcionan como apelativos es posible considerarlos nombres. Podemos, pues, decir que la terminación *-πους* sirve en griego principalmente para formar adjetivos. La relación que guardan entre sí los dos elementos del compuesto establece dos tipos: en el primer tipo se da siempre la relación determinante/determinado; en el segundo tipo, aquellos cuyo primer miembro es un lexema verbal, es admisible una paráfrasis de verbo y complemento, según hemos señalado, pero también puede interpretarse como adjetivo verbal + nombre, de forma que la relación se regulariza. El carácter de la relación entre los dos miembros se ve claramente en compuestos endocéntricos, como *ἄκρόπους*, "extremo de la pierna", "pie", que son equivalentes a una construcción predicativa del tipo *ἄκρος ὁ πούς*, lo que la aproxima a la aposición.

Se puede, pues, decir que estos compuestos se construyen de acuerdo con el siguiente esquema: A + sutura + B + sufijo, donde A es un tema nominal, que incluye en su caso la vocal temática, la sutura es con frecuencia

prudencia. Respecto al nombre de Edipo la forma *Οιδιπόδ-ας* es un arcaísmo lo que concuerda con la antigüedad del sufijo *-i-*.

∅, salvo cuando produciría el contacto de dos consonantes, en cuyo caso puede aparecer una vocal: normalmente -o-, cuando se trata de lexemas nominales, y -σι- en los verbales (los casos en los que aparece -η- pueden explicarse particularmente por efecto de la analogía, -ι- tiene carácter residual); B corresponde al tema ποδ- al que se puede añadir un sufijo -ης, -ος. La forma -πους proporciona nombres y adjetivos. En cualquier caso, el sufijo, o el propio B, funciona como portador de la flexión del compuesto, de forma que cumple, junto con el acento, la ausencia de morfemas de A y, en su caso, su nominalización, la función de constituirlo como una sola palabra.

Para proporcionar el primer elemento (A) el griego puede recurrir casi a cualquier forma⁵⁴:

1. Adjetivos. Es la formación más productiva. De acuerdo con el significado del lexema que aparece en A podemos establecer los siguientes grupos:

A) Adjetivos de cualidad: ἀβρόπους, ἀγαθόπους, ἀγκυλόπους, αἰγλοπόδαν, ἀπαλόπους, ἀρτίπους, ἀργίπους, βαρύπους, βλαισποδῆς, βραδύπους, γυμνόπους, γωνιόπους, δασύπους, δεινόπους, δολιχήπους, δολιόπους, ἐλαφρόπους, θηλύπους, ισχυρόπους, ισχύοπους, ταναύποδα, καλλίπους, κοινόπους, κολοβόπους, κουφόπους, κραταίπους, κυλλόπους, λαιόπους, λασιόπους, λειόπους, λεπτόπους, λорδόπους, μακρόπους, μαλακαίπους, μαλακόπους, μαραίπους, μεγαλόπους, μικρόπους, μονόπους, νεόποδες, Οιδίπους, ὄξύπους, ὀρθόπους, ὀρθοπόδης, οὐλόπους, παχύπους, περισσόπους, πλατύπους, πολύπους, πτηνόπους, πυξινόπους, ῥαγόπους, σκληρόπους, στεγανόπους, στενόπους, στερεόπους, στραβοπόδης, στρεβλόπους, στρογγυλόπους, σχιδανόπους, σχιζόπους, σκαμβόπους, ταχύπους, τραχύπους, τυφλόπους, ὑστερόπους, ὑψηλόπους, ὑψίπους, χαλαίπους, χλιδωνόπους, χωλόπους, ψαυκροπόδης, ὠκύπους.

B) Adjetivos pronominales: αὐτόπους, ἑτερόπους.

⁵⁴ Excepciones en Schwyzler (1954: 430).

C) Adjetivos de color: *αιολόπους, αιγλόποδαν, έρυθρόπους, λαμπρόπους, λευκόπους, μελάμπους, Μελάμπους, στικτόπους, φαινόπους, φαλιόπους.*

D) Adjetivos verbales: *άνιπτόποδες, άκαμαντόπους, άκαμπτόπους, άσχιστόπους, στικτόπους.*

Significación

Esta clasificación meramente descriptiva nos permite ver, a pesar de no establecer ninguna restricción temporal, los distintos tipos de significación que adopta el compuesto. De hecho podemos ver compuestos que se refieren a la cualidad del pie al que califican o a su aspecto, otros son claramente descripciones de la morfología del pie, y otros, que no son escasos, se refieren más bien a la cualidad del paso y el impulso que el pie y la pierna proporcionan. Estas divergencias de significado son una muestra de un fenómeno propio de los compuestos: el significado de los miembros que lo forman es difuso o, dicho en otros términos, sólo algunos semas de los lexemas que forman el compuesto⁵⁵ son pertinentes. Ello se debe al propio carácter del compuesto, una palabra que es el resultante de la yuxtaposición de dos lexemas, lo que conlleva que ambos lexemas en su interrelación prescindan de lo que podríamos llamar "categorías sintácticas", es decir, esperaríamos que fueran indiferentes al número, persona, modo, voz y caso, aunque haya ejemplos en los que parece que se conserva una desinencia y un significado casual⁵⁶.

El término *πούς*, según se desprende de los usos registrados en el diccionario⁵⁷, puede referirse tanto al pie propiamente dicho, como a la pierna⁵⁸, o a las patas de animales y seres inanimados. Incluye

⁵⁵ Cf. H. Ortner-L. Ortner (1984: 152).

⁵⁶ Cf. I. R. Alfageme (1988: 56), Schwyzer (1954: 445), aunque este hecho no implique en absoluto que el compuesto sea la réplica de un sintagma.

⁵⁷ Tal como lo recoge *LSJ*.

⁵⁸ Cf. Hom. *Il.* 23, 772, *Od.* 4, 149.

fundamentalmente la idea de apoyo y base, y la de medio para desplazarse, generalmente implicando velocidad y energía; en ello se basan metáforas como la de Timoteo (*Pers.* 102), *χειρῶν ἔκβαλλον ὀρείους πόδας νεῶν*. La idea de desplazamiento se presenta con frecuencia (*τανύπους*), de forma que equivale a "paso", con implicación de cercanía (con o sin movimiento). La idea de base fundamenta la de punto de apoyo firme, sea la base de un muro o una colina o de cualquier objeto o el extremo inferior de cualquier cosa, como puede ser el lugar por donde se atan las velas de un barco para tensarlas (escota, *Od.* 5, 260). Del significado "paso" en cuanto implica un desplazamiento deriva su empleo para indicar una unidad de medida, y de "extremo" el significado de "mojón" (*Arist. IA* 706 a 33). De todo esto podemos extraer los semas de πούς del siguiente modo: EXTREMIDAD, DESPLAZAMIENTO, APOYO, CON FUERZA/FIRMEZA. Estos serían los rasgos mínimos, ya que el hecho de que pueda referirse indistintamente a seres humanos, a animales y a inanimados (clasemas), hace inútiles los semas que implica esta distribución. Y creo que el realce de uno de ellos en los compuestos explica las diferencias de significado que pueden apreciarse en éstos desde el punto de vista del segundo elemento. Por ejemplo, la reducción del significado al sema "extremidad" se manifiesta en el compuesto *βαρύπους*, que no significa "de pies pesados", sino "de extremo pesado", referido a la clava de Heracles⁵⁹. En cambio, en el caso de *βλαισπόδης* que equivale a *βάτραχος*, "rana", según la *Suda*, *-ποδης* se refiere al anca entera; posiblemente encontremos en este caso un tabú lingüístico, pues la denominación es un *kenning* semejante al que encontramos en *δασύπους* y en *καρταίπους*⁶⁰. En *πρόπους*, "contrafuerte", predomina la idea de firmeza⁶¹ y apoyo, como en *ιστόποδες*, "vigas del telar" (*AP*), *ἀροτρόπους* "reja del

⁵⁹ Cf. *AG* 16. 104. 1-4, "Ἡρῆ τοῦτ' ἄρα λοιπὸν ἐβούλετο πᾶσιν ἐπ' ἄθλοις ὄπλων γυμνὸν ἰδεῖν τὸν θρασὺν Ἡρακλέα, ποῦ χλαίνωμα λέοντος ὃ τ' εὐροῖζητος ἐπ' ὤμοις ἰὸς καὶ βαρύπους ὄζος ὁ θηρολέτης.

⁶⁰ Estos dos aparecen recogidos por I. Waern (1951: 40 y 46), no así el primero; en cualquier caso, hay que notar la relativa frecuencia del *kenning* para denominar animales sin que esté claro en muchas ocasiones que subyazca un tabú, como nota I. Waern (1951: 51).

⁶¹ *Plb. Hist.* 8. 13. 4. 1-4 *συνθεωρήσας δὲ τὸ μεταξὺ διάστημα τοῦ Λίσσου καὶ τοῦ κατὰ τὸν Ἀκρόλισσον πρόποδος σύμμετρον ὑπάρξον πρὸς τὴν ἐπιβολὴν τὴν κατὰ τῆς πόλεως.*

arado" (*LXX*), ἀμαξήπους "caja del eje" (Poll.), γεισήπους, "par"⁶², probablemente en χυτρόπους, "pies de vasija", "olla" (Alciphr.) y en el posesivo ὑσιπόδης (Nonn.) = ὑσίπους, "de elevado apoyo/base", referido a las leyes (Sófocles). En estos compuestos endocéntricos se produce una comparación del *designatum* con el significado del compuesto en su conjunto: en κυνήπους, "espolón" se compara la parte correspondiente de la pata del caballo con una pata de perro, de forma que el compuesto describe el espolón y lo nombra. Pero este hecho depende del *designatum*. Basta con suponer que el compuesto se refiere a una persona, o a una coas provista de patas, para que cambie de categoría verbal y pase de endocéntrico a exocéntrico, "que tiene pie de perro", como ocurre con λεοντόπους aplicado a una cama.

El sema "paso" se encuentra en todos los compuesto que describen la velocidad del desplazamiento formados con un adjetivo, como ἐλαφρόπους⁶³, βραδύπους⁶⁴. En Eurípides encontramos el término θηλύπους, "de pie femenino", aplicado a βάσιν para describir la cualidad del pie. A primera vista parece que el compuesto guarda perfectamente el significado de "pie", pero un examen más detenido del contexto obliga a reconsiderar esta impresión. En efecto, el lugar es muy interesante porque mediante la adjetivación el poeta ha trastocado los significados propios de πούς y βάσις, dando lugar a una especie de enálage semántica⁶⁵:

ἀλλ' ὡς μακρὰν ἔτεινον, εὐρυτον παρὰ
κρήνην ἀναψύξουσι θηλύπουν βάσιν,
αὐταί τε πῶλοί τ'.

Eur. *IA* 420-422.

⁶² "Apoyo del alero", cf. *IG* II (2) 51, ἰκανὸς ἔσται ἢ θράνος ἢ γ[ε]ι[σ]ήπους ἢ γείσον λ[ί]θινον.

⁶³ No lo recoge *LSJ*, pero cf. Hsch. *Lexicon*, s. v. ἀερίποδες· ταχύποδες, ἐλαφρόποδες (Γ 327).

⁶⁴ "De paso/pie lento", Eur. *Hec.* 65-67.

⁶⁵ La misma imagen se emplea para describir la Esfinge en el *fr.* 540, perteneciente al *Edipo* (λεοντόπουν βάσιν).

El mismo valor reaparece en otros compuestos que se refieren a una cualidad asociada con el movimiento o el desplazamiento: *μαλακαίπους*, "de suave pisada", referido a las Horas (Theoc.), *έτερόπους*, "de paso irregular/vacilante" (Alciphr.)⁶⁶, *καναχήπους*, "de pie/paso resonante", referido al caballo, *δολιόπους*, "de paso sigiloso"⁶⁷, *δεινόπους*, "de paso terrible", referido a la maldición ('Αρά, Sófocles), *άερίπους*, *άερσιπόδης*, "que eleva el paso/pie", "de paso alto" (*Il.*), y no resulta extraño que a los criados se les aplique el adjetivo *όπισθόπους*, "de paso atrás" (Eurípides). La comparación puede establecerse con el movimiento de los animales, como ocurre con *καρκινόπους*⁶⁸, "de paso de cangrejo", "cojo", que sirve de antónimo a *άρτίπους*. Y en el mismo ámbito semántico se encuentra probablemente *δύσπους*, si es que significa⁶⁹ "de pies/pasos lentos". El extremo de pérdida de peso semántico se presenta en casos como *κοινόπους*, "de paso común", referido a la presencia de un personaje (Sófocles), o en aquellos otros en los que el segundo elemento se usa de modo metafórico. A diferencia de *όρθοπόδης* que significa "de pata recta" referido al elefante, *όρθόπους*, "empinado", es parecido a *κοινόπους* y parece entenderse⁷⁰

⁶⁶ Por su parte, el término de Luciano *αυτόπους* parece más bien una hipóstasis, "con sus propios pies".

⁶⁷ Soph. *El.* 1391-1395, Παράγεται γάρ ενέρων δολιόπους άρωγός εΐσω στέγας.

⁶⁸ *IG II (2) 4514*, [τρισμ]άκαρ, ὦ Παιᾶν Ἀσκληπιέ, σῆς ὑπὸ τέχνης | [ια]θείς Διόφαντος άνίατον κακὸν ἔλκος | οὐκέτι καρκινόπους έσορώμενος οὐδ' έπ' άκάνθαας | ὡς άγρίας βαινῶν, άλλ' άρτίπος, ὡσπερ ὑπέστης.

⁶⁹ El hecho de que sea un άπαξ y que se encuentre en un fragmento no muy bien conservado de Calímaco (*fr. lyr.* 4, 60-64) no ayuda a precisar su significado:

κείρουσιν ὃ δ' ές φιλι[
 πόσις ὦχετο πενθερ[
 άκουσά τε Μακροβίω[ν
 ὄφρα δύσποδας ὡς έπ[
 θεὸς ἔδραμεν· αὐτίκ[α

No obstante, G. Santana (1992: 436-7) lo integra entre los antónimos de los compuestos formados con *όρθο-* como primer elemento.

⁷⁰ Soph. *Ani.* 983-986, τηλεπόροις δ' εν άντροις τράφη θυέλλησιν εν πατρώαις Βορεᾶς άμππος ὀρθόποδος ὑπέρ πάγου θεῶν παΐς.

como "aquel lugar al que se llega dando pasos en vertical", "de pasos verticales". El compuesto *τυφλόπουν*, que califica redundantemente a *πόδα*, tiene un carácter ocasional, facilitado por la imagen que Eurípides ha empleado unos versos antes (*βακτρεύμασι τυφλοῦ ποδός*), "de pie ciego", y sirve además jugando con el nombre de Edipo⁷¹ para poner de relieve la situación del personaje. La lengua poética en la que se han creado estos compuestos fuerza el significado hasta el límite de la comprensión, pero aquí el poeta deja bien claro que considera al compuesto equivalente del adjetivo simple y A califica a *πούς* lo mismo que aquél. Este ejemplo nos permite entender la relación que guarda en estos tres compuestos A con B como una hipálage. El adjetivo al referirse en realidad a un término ajeno al compuesto lo rompe. La poesía aprovecha así la posibilidad que le ofrecía el procedimiento de la composición para analizar los elementos que intervienen en él y nos demuestra que A se sentía como un adjetivo. Incluso la pérdida de peso semántico de B casi convierte a *κοινόπους* en sinónimo del simple *κοινός* al servir de epíteto de *παρουσία* (*ποθεινήν κοινόπουν παρουσίαν*, Soph. *El.* 1104) y algo semejante ocurre con *ὀρθόπους*. Indudablemente el modo de hablar que implican estos compuestos resultaba, cuando menos llamativo, lo que no se le escapó a Aristófanes cuando pone en boca del semicoro de mujeres de *Lisístrata* (326) el siguiente verso: *ἀλλὰ φοβοῦμαι τόδε, μῶν ὑστερόπους βοηθῶ*, "no esté prestando ayuda con paso tardío".

En alguno de los casos que hemos visto hasta ahora podría cuestionarse si realmente *-πους* se refiere al movimiento o al pie. Por mi parte, creo que ha de suponerse la idea de movimiento en cuanto sea perceptible cualquier sentido metafórico. De hecho en los ejemplos en los que "pie" se toma en su sentido propio no caben dudas al respecto. Así ocurre con *δίπους*, "que tiene dos pies", *γυμνόπους*, *γυμνοπόδης*, "descalzo", *βροτόπους*, "de pie humano", que sirve para describir una representación gráfica de un caballo, *καλλίπους*, "de hermoso pie", *λευκόπους*, "de pies blancos", referido a las bacantes (Eur. *Cycl.* 65-74)⁷², entre otros ejemplos.

La designación de la liebre mediante el compuesto *δασύπους*, "la de

⁷¹ Eur. *Ph.* 1546-1550. {Αν}. *δυστυχῆς ἀγγελίας ἔπος οἴση, πάτερ, οὐκέτι σοι τέκνα λεύσει φάος οὐδ' ἄλοχος, παραβάκτρους ἅ πόδα σὸν τυφλόπουν θεραπεύμασιν αἰὲν ἐμόχθει.*

⁷² Cf. *Bacch.* 665 (Dodds 1960: 160).

pata peluda", se explica como un *kenning* que entraría entre las denominaciones debidas a un tabú lingüístico⁷³ y sería un buen ejemplo de designación antonomástica (Coseriu 1978: 244).

El segundo elemento es indiferente a la categoría del número, de forma que puede referirse a uno, a dos o a varios pies. La golondrina, carente de patas, recibe la calificación de ἄπους, ("sin pie", "cojo"; golondrina Pl.), αἰγίπους, αἰγιπόδης, ὀκτάπους, ὀκτώ-, se refieren a varios "pies", μονόπους a uno sólo (ἐτμήθη δ' ἀπὸ τῆς στιβαρὸν γόνυ, καὶ σε κομίζει μουνόποδα βλωθρῆς σκηπάνιον κοτίνου, AG 9. 233), como πρόπους, χυτρόπους ο χωλόπους.

El grupo de los **adjetivos de color** no es más que una parte de los adjetivos de cualidad, pero, al ser numeroso y coherente, conviene reunirlos, aunque en ocasiones nos encontremos con problemas a la hora de separar los adjetivos que indican brillo y surjan dudas en algunos de cualidad sobre si sería o no más adecuado clasificarlos mejor entre éstos. En cualquier caso, casi todos estos términos proceden de los léxicos y la mayor parte de las veces son *hapax*, como ocurre con αἰολόπους, que sólo existe como glosa de σικτόπους (dicho de los ciervos); ἐρυθρόπους sirve para describir a una especie de paloma. Los demás son sinónimos que se refieren al brillo, salvo el nombre propio Μελάμπος; αἰγλόποδαν sólo aparece en un fragmento de Estesícoro no muy bien conservado y tanto λαμπρόπους, como φαλίόπους aparecen asociados con λευκόπους. Éste último se interpreta en sentido figurado, explicado como ταχύς (*Suda*, Hesiquio), o en sentido literal (dicho de un caballo de patas blancas, Plut. *Pyrrh.* 16, 13). Más frecuentes son Μελάμπος y Φαινόπους, pero no nos dan mucha información sobre el significado de A al ser nombres propios. En cualquier caso, parece que estos compuestos pueden aplicarse por igual a animales, hombres y objetos, y tienen un significado descriptivo, de forma que no se comportan de modo distinto a los demás. En estas circunstancias no parece fácil decidir en qué sentido ha de tomarse el compuesto λευκόπους en los dos únicos lugares donde aparece con un contexto relativamente amplio, referido a las Bacantes (Eur. *Cyc.* 65-74) o a Orestes (*Anacreontea* 9).

2. Nombres. También aquí podemos establecer varios grupos:

⁷³ Cf. Chantraine (1968, III: 612), Havers (1946: 51 ss.).

A) El elemento A es un nombre de un ser vivo (sobre todo animales): αἰγυπόδης, ἀνδρόπους, δρακοντόπους, ἐλαφόπους, ἰππόποδες, καρκινόπους, κορωνόπους, κυνήπους, κυνόπους, λαγώπους, λεοντόπους, λυκόποδες, ὀφίοπους, στρουθόπους, σφιγγόπους, ταυρόπους, τραγόπους, χελωνόπους, χηνόπους, ψηττόπους.

B) A es un nombre de materia: ἀργυρόπους, ἐλεφαντόπους, καλάπους, καλόπους, κερατόπους, σιδηρόπους, φελλόπους, χαλκόπους, χηλόπους⁷⁴, χρυσόπους.

C) A es un nombre de otra clase (nombres de objeto, de fenómenos naturales): ἀελλοπόδης, ἀνεμόπους, γεισήπους, ἡλιόπους, ἦχοπους, θυελλόπους, ἰμαντόπους, ἰστόποδες, καναχήπους, κυθρόπους, ναύποδα, πνοήπους, χυτρόπους.

D) A es un nombre verbal: ἀερσίπους, καμψίπους, κρατησίπους, ὀρσίπους, νηξίπους.

Estos compuestos tienen un significado comparativo, salvo en el caso de los nombres verbales que forman un grupo aparte⁷⁵.

Se puede decir que en ellos A indica la clase a la que pertenece el pie que se designa. De acuerdo con ello encontramos dos tipos: uno en el que A determina a B, αἰγίπους, στρουθόπους, "pata de gorrión", "como la de un gorrión" o "del tamaño de un gorrión" (lo que entraría en el grupo formado con -πεδος), y otro en el que la relación entre A y B equivale a una atribución⁷⁶: ἰμαντόπους, "sus patas son riendas", "son como riendas"

⁷⁴ Lo incluimos aquí, aunque se refiere a la pezuña de Pan (*Schol. in Theocr. Syr.* 15c 2).

⁷⁵ En algunos casos se puede apreciar un paso de compuestos de rección verbal a compuestos posesivos, como en ὀρεσίτροφος, de forma que estos tipos no constituyen clases aisladas (Frei-Lüthy (1978: 42). Quizá se pueda incluir entre éstos σκιρτοπόδης, "de pie saltarín", que se relaciona con el frecuentativo σκιρτάω. Incluso algunos compuestos posesivos pueden adquirir en determinados contextos un valor factitivo que les aproxima a los compuestos de rección verbal (Stefanelli 1994: 272-275).

⁷⁶ La equivalencia de los posesivos con una oración nominal la sugiere también Schindler (1986: 399).

(=zancudo), ψηττόπους, "sus pies son rodaballos", δρακοντόπους, όφίοπους, "sus piernas son serpientes". Aparte se encuentran algunos compuestos determinativos en los que A designa el todo al que pertenece B: δακτυλόπους, que nombra la primera falange (*CatCodAstr.* 7. 238. 25), se entiende como "lo que ocupa en el dedo el lugar equivalente al pie en la pierna", "base del dedo". Operan de la misma forma un pequeño grupo de compuestos que designan objetos: ιστόπους, άροτρόπους, γεισήπους y κυθρόπους. Posiblemente pueda entenderse de igual modo ποδοκέφαλον, que se interpreta, aunque no tenemos casi contexto que permita precisar su significado, como sinónimo de κεφαλόποδες, "mano de cordero", "patas de cabeza = delanteras", que es determinativo lo mismo que αίγίπους. Pero este término está mal atestiguado y no es más frecuente que el anterior; además plantea un problema específico ya que la determinación, si se acepta la sinonimia con este último, opera en sentido inverso (nótese que se trata de compuestos endocéntricos). Así que es mejor interpretarlo como "cabeza de pata", referido al extremo de las patas de cordero, y así entraría en el tipo δακτυλόπους. Las relaciones que guardan entre sí los miembros del compuesto establecen dos tipos: [A (det) B], ιστόπους, αίγίπους, "determinativos", y [B = A], ψηττόπους, "ecuativos". También hay una comparación implícita en el primer elemento del compuesto de άελλοπόδης, άνεμόπους, θυελλόπους, καρκινόπους, πνοήπους. A su vez en el primer grupo se pueden establecer varios subtipos dependiendo del tipo de determinación que intervenga: si el compuesto designa una parte de A, podríamos hablar de "determinación partitiva", y en los demás casos de "determinación pertinentiva". También los compuestos son susceptibles de distintos usos, dependiendo, en líneas generales, del tipo al que pertenezcan: los determinativos se emplean como metáforas, "x que es como B en A" (δακτυλόπους, ιστόπους), los descriptivos implican más bien comparaciones (Schindler 1986: 393), "B que es como un B de A" (αίγίπους, στρουθόπους).

La misma determinación se da en los compuestos no comparativos donde la metáfora afecta al compuesto entero, "x es un B de A", como en κυνήπους⁷⁷ o en κορωνόπους⁷⁸, que se basa en la comparación con la pata de la corneja, según demuestra el adjetivo κορωνοποδώδης atestiguado en

⁷⁷ También en este caso se trata de un endocéntrico (Risch 1949: 85, "ungeklärt").

⁷⁸ *Plantago coronopus*, cf. Thphr. *HP* 7.8.3, *CP* 2.5.4., *Dsc.* 2, 130, *Gal.* 12.40.

Teofrasto (*HP* 1.10.5), pero en estos casos el compuesto tiende a convertirse en una denominación específica. Los sustantivos que funcionan como nombres de plantas, o como denominaciones de cualquier tipo, son más difíciles de clasificar. Pero, como suele ocurrir en estos casos, el problema reside en la designación; la relación que guardan entre sí los dos lexemas que forman el compuesto es la misma y sólo la contigüencia de saber o ignorar a qué cosa se refiere éste nos permite o impide una interpretación precisa. Así ocurre con *λαγώπους* cuando designa la planta llamada "pata de liebre", (x que es como una B de A) quizá porque tiene un tallo peludo. En cualquier caso cuando *λαγώπους* designa la perdiz blanca adquiere claramente el valor posesivo (x que tiene B que es como B de A).

Por lo que respecta a la reducción del significado de B, es aplicable aquí lo que se veía en los compuestos con A adjetivo: por ejemplo, la idea de movimiento justifica el compuesto *ἀελλοπόδεσιν*⁷⁹; y también la idea de desplazamiento parece sustentar el compuesto *ἠλιόπους*. Pero donde llega a su extremo es en los contextos donde el compuesto sirve de calificativo a un nombre sinónimo de *πούς*. Si decimos *θελύπουν βάσιν, λεοντόπουν βάσιν, τυφλόπουν πόδα ο μελίφρονα θυμόν* (Hes. *Sc.* 248, cf. Stefanelli 1994: 273), B pierde por completo su peso semántico para convertirse casi en un sufijo de derivación. De estos usos se pasa fácilmente a aquellos ejemplos en los que el compuesto es equivalente sin más del adjetivo simple que ocupa A, como en *κοινόπουν παρουσίαν*. Incluso este proceso puede producirse dentro del propio compuesto cuando B es redundante, como ocurre en *χωλόπους*: "que tiene el pie cojo", no significa más que "cojo".

Compuestos en los que A es un nombre de animal

Pasando a otro aspecto de estas formaciones, hay un grupo bastante numeroso de compuestos, como hemos visto, en los que el primer elemento es un nombre de animal. Podemos agruparlos en dos grandes apartados:

A) Sustantivos:

-gentilicios: *ἰππόποδες* y el burlesco *ψηττόπους* de Luciano

-términos anatómicos: *κυνήπους, κυνόπους* ("espolón", de la pata del

⁷⁹ "De paso de tormenta", "veloz como la tormenta", *γηθόσυνος δ' ἴπποισιν ἀελλοπόδεσιν ὄχειτο* (*Il.* 8, 409-409).

caballo).

-nombres de plantas: λαγώπους, κορωνόπους.

B) Adjetivos:

-aplicados a seres divinos: αίγιπόδης, αίγίπους, τραγόπους (referidos siempre a Pan), δρακοντόπους, όφιόπους (Erictonio y otros seres míticos de apariencia semejante), λεοντόπους (Esfinge).

-aplicados a animales: έλαφόπους (caballos), λεοντόπους (perros).

-aplicados a hombres: καρκινόπους (para describir una cojera), στρουθόπους (indicando pies grandes)⁸⁰, χηρόπους (dicho de una mujer).

-aplicados a objetos: σφιγγόπους (cama), ταυρόπους (referido a σήμα).

A esta lista cabría añadir todos aquellos compuestos en los que aparece el nombre de un ser vivo como primer elemento (tal es el caso de *άνδράποδον*), aunque este caso sea muy específico, como hemos visto; quizá deberíamos considerar dentro del grupo a *βροτόπους*, aceptando que el primer elemento se considera ya un sustantivo y no el adjetivo originario. Lo que resulta evidente observando la lista es que estos compuestos siempre tienen un carácter descriptivo o señalan una cualidad de aquello a lo que se aplican, aunque a veces sea difícil determinar cuál sea aquélla, como en los nombres de plantas. En la mayor parte de los casos se trata de una descripción morfológica con la excepción de aquellos que se aplican a los hombres, en los que encontramos una comparación más compleja: el paso en *καρκινόπους* y el uso *κατ' αντίφρασιν* de *στρουθός*, "gorrión", para aludir a unos pies grandes. Dicho de otro modo, A sirve en estos dos últimos casos como determinación en la que el lexema de A sólo es pertinente en cuanto se interpreta metafóricamente. Todos los adjetivos son posesivos, mientras que los sustantivos pueden no serlo. Parecen ser posesivos *ιππόποδες* y casi todos los demás, "que tienen pies de A", pero no pueden serlo las descripciones anatómicas ni los nombres de plantas, *κυνήπους*, *κυνόπους*, *λαγώπους*, *κορωνόπους*. Es decir, en cuanto el *designatum* no puede tener

⁸⁰ Es posible que *χελωνόπους*, recogido por Buck-Petersen y que no aparece en *LSJ* ni en *TLG*, pertenezca a este grupo, habida cuenta del paralelo *ναύπους* y el significado de *χελώνη*, "quilla" (Hsych.), pero la ausencia de contexto no permite asegurarlo. También puede significar "de paso lento".

pies se hace imposible la interpretación posesiva.

3. A es una preposición o un adverbio: ἄπους, ἀγχίπους, ἀντίπους, δύσπους, εὐποδες, ἡμίπους, νέποδες, ὀπισθόπους, πρόπους, παλίμπους, περίποδιος, σύμπους, ὑπόπους, χαμαίπους.

Casi todos, salvo περίποδιος, que es una hipóstasis⁸¹ según indica el sufijo de formación de adjetivo, ἡμίπους que es derivativo (Risch 1945: 24 = 121; 1944: 22-24)⁸² y πρόπους, "contrafuerte", que podría ser endocéntrico, son posesivos, como ὑπόπους, que equivale a ψ̄ ὕπεισι πόδες, "que está provisto de pies", lo mismo que su antónimo ἄπους, "que no tiene pies". Pero incluso en estos casos no es obligatorio el valor posesivo, como indica el significado de ἄπους en

Jenofonte (*Cyn.* 3.2) equivalente a κακόπους, sino que el compuesto tiene valor ecuativo, "patas que no son patas", lo mismo que ocurre con ἄπαις en la lengua poética. Aunque en este caso se trate de lengua técnica (Dover 1997: 113-114), el procedimiento es el mismo. También Sófocles (*Trach.* 58, ἐγγὺς δ' ὄδ' αὐτὸς ἀρτίπους θρώσκει δόμους) interpreta ἀρτίπους como adv. ἄρτι + πούς, con lo que se demuestra que el análisis de los compuestos depende del contexto y de la intención del hablante.

4. A es un numeral: δεκάπους, δίπους⁸³, δωδεκάπους, ἑκατόμπους, ἑκκαϊδεκάπους, ἑνδεκάπους, ἑννεάπους, ἑξάπους, ἑξηκοντάπους, ἑπτακκαϊδεκάπους, ἑπταπόδης, ἑπτάπους, μυριόπους, ὀκταπόδης, ὀκτάπους, ὀκτώ-, πεντάπους = πεντέπους, πεντεκοντάπους, τετραπόδης, τετράπους -πος, τριακοντάπους, τρίπους.

Estos compuestos, aunque pueden interpretarse como posesivos ("que tiene A pies", han tomado el significado propio de los compuestos derivativos

⁸¹ Las hipóstasis conservan el régimen de la preposición, mientras que se pierde en los compuestos.

⁸² En este grupo hay bastantes ejemplos en los A sólo existe en composición: ἄ-, δυσ-, ἡμι-, νε-.

⁸³ También es un *kenning*, cf. I. Waern (1951: 53, 55).

("que mide A pies"), que estaban formados mediante el sufijo -ο- (-πέδος, Risch 1945: 19-20 = 116-117). Ya hemos visto que la confusión entre ambos tipos se ha producido en fecha antigua. El hecho de que los compuestos que dan una indicación temporal, como μεσονύκτιος, sean también derivativos ha podido influir en este proceso. Pero la diferencia de significado depende exclusivamente de B, "pie (anatómico/medida)", y la elección depende a su vez del contexto y del conocimiento de la realidad: no hay un ser provisto de 17 patas, así que el respectivo compuesto sólo indica una medida. No ocurre lo mismo con δίπους, τετράπους ο μυριόπους, aunque en este último el doble significado de A también entra en juego. La relación que guardan A y B podemos interpretarla como ecuativa ("los pies son A").

Casos específicos

Hay un grupo de formas que requiere una consideración especial, como hemos visto ya en parte: ἀελλοπόδεσιν, ἀροτρόπους, αὐτοδίπουν, βροτόπους, γεισήπους, δακτυλόπους, ἀκρόπους, ἀνδρόπους, ἀνελλίπους, ἀνεμόπους, ἐλλόποδες, ὀποσάπους, καναχήπους, ναύποδα· μακρόποδα, σκίμπους, ἡλιόπους, ἡχόπους, θυελλόπους, κυθρόπους = χυτρόπους, ιστόδες, χηλόπους. Así, ἀροτρόπους, δακτυλόπους, ἀμαξήπους, κυθρόπους = χυτρόπους, ιστόδες son compuestos determinativos, que forman sustantivos en los que B adquiere un valor figurado precisado por A, "pie de arado" (reja), "pie del dedo" (falangeta), "pata de carro" (caja del eje), "pie de jarro", "patas de telar" (vigas), y sólo se entienden, como acabamos de señalar, si vemos en ellos un uso metafórico de B (catacresis) en el que se parte de un significado que abarca lo que nosotros distinguimos como "pie", "pierna" y "pata" que el griego no distingue. En el caso de κεφαλόπους, se ve claramente este último significado a la vez que se percibe el carácter difuso de la relación entre los dos elementos del compuesto: A está cercano a un adjetivo, "pata de cabeza", "anterior", "pata cabezal", referido a las patas delanteras de un cordero. En este caso podríamos pensar que la sutura -ο- integra el lexema (κεφαλή), perteneciente a la primera declinación, entre los adjetivos, de forma que la relación entre B y A es la de calificativo y nombre. Un cambio de categoría de A como éste puede explicar muchos de los compuestos agrupados aquí que presentan la misma sutura (ἀελλόπος,

Θυελλόπους⁸⁴, ήχώπους y quizá también ήλιόπους).

En cambio, en otros casos la relación que guardan entre sí los dos elementos del compuesto es una comparación (B = A); así ocurre con *ναύποδα· μακρόποδα*, que significa "que tiene los pies del tamaño de un barco", pero esta relación, no lo olvidemos, es fruto de nuestra interpretación; podemos leerlo como "pies de barco", donde el nexa determinativo equivale a la comparación (Debrunner 1917: 42; Schindler 1986: 391), o a una metáfora del mismo tipo que se daba en los compuestos anteriores⁸⁵, o, mejor, el equivalente de una aposición (lo que estaría en consonancia con la forma que adopta A con sutura \emptyset). También podemos entender de esta forma los términos que establecen una comparación entre los pies y el viento o la tormenta (*ἀελλοπόδεσιν, άνεμόπους, θυελλόπους*).

La existencia de un grupo numeroso basado en nombres de animales explica, quizá junto a la existencia de *άνδράποδον*, la formación de *βροτόπους*, "de pie humano" (referido a un caballo). Según hemos visto la serie de numerales sirve de base para la creación de *όποσάπους*, así como la muy productiva formación hecha a partir de adjetivos de cualidad, en los que se califica tanto lo referente al pie como al movimiento, ha podido facilitar aquellas formas que se refieren al ruido producido por los cascos de los caballos (*καναχήπους, ήχώπους*). No plantea, por ejemplo, mayores problemas la formación de *άκρόπους*, pero parece revelador el hecho de que signifique "extremo de la pierna", "pie". Por un lado, nos confirma que el término *πούς* tiene un significado más amplio de lo que entendemos por "pie", de forma que para precisarlo hay que recurrir al compuesto y, por otro, el hecho de que A equivalga a un adjetivo en posición predicativa es muy revelador respecto a la relación que guardan entre sí los dos elementos del compuesto y su significación. En estos casos, de tomar ambos miembros como sustantivos, parecería que la relación determinativa se invierte ("ruido de cascos", "resonar de pies", "extremo de pierna"), pero en ellos se cumple de hecho que B se entiende en los términos que señala A: sólo importa para el compuesto los cascos o las patas en tanto que producen ruido, lo mismo que sólo es pertinente su extremo en el caso de *άκρόπους*. Y por otro, como hemos visto, basta con interpretar la relación como calificativa para que no

⁸⁴ Sobre estos compuestos comparativos vid. Schindler (1986:396-397).

⁸⁵ Esto correspondería a la predicación de pertenencia: "el pie es un barco".

se produzca esta irregularidad.

Las dificultades se acrecientan en cuanto sólo tenemos atestiguado el sustantivo, porque la comparación o la calificación que subyace al compuesto ya no es evidente. Así, no se entiende por qué razón una planta recibe el nombre de *ἡλιόπους*, aunque podamos colegir que la tendencia del heliotropo a orientarse hacia el sol tienen algo que ver con ello, "paso (movimiento) solar", "que se mueve mirando hacia el sol" (cf. "girasol"). Tampoco está claro el significado de *ἐλλόποδες* (Cratino) que designa los polluelos. La existencia de *ἐλλός*, "cervato" y *ἔλλοψ* no ayuda demasiado, a no ser que *ἐλλόποδες* sea un falso compuesto en *-πους* creado por reinterpretación morfológica de *ἔλλοψ* (ya en Hesíodo), como ocurre con el tardío *κυκλόποδες*, refección de *κύκλωψ*. En el término filosófico *αὐτοδίπουν*, "el bípodo en sí", que tiene una fecha de nacimiento conocida, ya que es creación de la Academia platónica, encontramos que la relación de A y B es claramente apositiva (Parenti 1994: 197). Menos claro es el significado de *ἀνελλίπους* del que no tenemos contexto, de *νέποδες*, que designa a los niños (cf. *nepotes*), aunque en Homero parece ser un compuesto negativo (*νέποδες φώκαι*)⁸⁶ y de *σκίμπους*.

Según se aprecia, los distintos compuestos guardan cierta coherencia entre forma y significado, aunque hay algunos casos sorprendentes. Por ejemplo, la forma (y el significado) de *ἀνδράποδα* resulta llamativa. Siempre se ha pensado que es un calco hecho sobre *τετράποδα*⁸⁷. En realidad se trata de una forma expresiva, que se ha originado en ámbito jónico⁸⁸ (a pesar de la forma homérica *ἀνδραπόδεσσι*, que es discutida)⁸⁹ y mantiene este carácter en época clásica, según pone de manifiesto su falta de integración morfológica. En efecto, a partir de *ἀνήρ* es de esperar un compuesto

⁸⁶ Vid. Buck-Petersen (1944: 433); Schwyzer (1953: 431 n. 3). Es posible que en estos dos términos opere algún tabú lingüístico.

⁸⁷ Así lo propone J. Wackernagel (1890: 298=661) y acepta E. Kretschmer (1930); hasta época clásica sólo está atestiguado en plural (Wackernagel 1890: 298=661).

⁸⁸ Cf. E. Kretschmer (1930: 76).

⁸⁹ Cf. P. Chantraine (1958: 233).

***ἀνδρόπους*⁹⁰ lo mismo que *κερατόπους* está formado sobre *κέρας* + *πούς*. La presencia de la sutura *-α-* lo separa de los demás compuestos formados con un nombre y lo integra en el grupo de compuestos de primer elemento numeral, como ocurre también con *ὀποσάπους*. Dicho en otras palabras, la irregularidad morfológica de la sutura sirve para llamar la atención del oyente y obligarle a identificarlo con el modelo al que alude su forma (*τετράποδα*); el género neutro que adopta el compuesto apunta en la misma dirección.

En resumen, se puede decir que A selecciona el sema de B que es pertinente en el significado total del compuesto: o define el pie a que se refiere o lo describe. B puede perder alguno de sus semas, mientras que no ocurre lo mismo con A que, por su parte, es indiferente a las categorías de género, caso y número. En otros términos, B se entiende en función del significado de A. Por su parte, las desinencias de B sirven para establecer las relaciones de concordancia del compuesto en la frase. En cambio, desde el punto de vista del significado del compuesto es pertinente la parte del discurso a la que pertenece A: los adjetivos forman compuestos caracterizadores y los nombres clasificadores, en los que A establece el término de la comparación pertinente.

Compuestos "inversos" (*ποδ-* en A)

En los compuestos formados a partir de un nombre o un adjetivo hemos visto que el elemento determinante es A (ésta es la construcción no marcada, cf. Stefanelli 1997)⁹¹. Podemos, pues, pensar que en ellos A

⁹⁰ La forma *ἀνδρόπους*, atestiguada tardíamente (Manass., cf. Buck - Petersen 1944: 434), es probablemente una forma artificial.

⁹¹ La autora italiana siguiendo la tradición establecida llega a conclusiones semejantes a las de Coseriu que le sirve de punto de partida en su anterior trabajo (1994), aunque sigue manteniendo la terminología y la clasificación tradicional de los compuestos. Así dice (p. 258): "Ciò che definisce i composti *ἀργίπος/ποδάργος* e *ὠκύπος/ποδώκης* come possessivi è solo il fatto che il loro membro determinato è un sostantivo indicante qualcosa appartenente alla sfera personale e di carattere inerente al termine cui il composto si riferisce quindi detenuto da questo con possesso inalienabile." Lo que en el fondo es reconocer que el carácter posesivo depende exclusivamente de la designación. Aun estando de acuerdo con los resultados obtenidos por esta autora nuestro propósito aquí es determinar el funcionamiento de estos compuestos en griego sin

funciona como rema⁹², y partiendo de esta idea examinar los compuestos en los que πούς aparece en primer lugar (compuestos "inversos"). La formación es antigua según indica el micénico *po-da-ko*. En *LSJ* se registran unos cuarenta y seis compuestos de este tipo (muchos menos que los otros)⁹³, que entran en tres categorías morfológicas según la forma que adopta el primer elemento: *ποδ-*, *ποδι-*, *ποδο-* y quizá *ποδα-*. En general, se puede afirmar que éstas coinciden con el morfema del caso correspondiente, tanto por la forma, como por el significado.

Dejando de lado las palabras que sólo aparecen en léxicos⁹⁴ y el nombre propio *Ποδαλείριος*⁹⁵, aún poseemos los ejemplos suficientes para hacernos una idea de cómo funciona este pequeño grupo. El segundo elemento (B) puede ser un nombre (*ποδοφύλαξ*) o un adjetivo (*ποδαβρός*), lo que da lugar respectivamente a adjetivos o nombres⁹⁶:

A) Adjetivos: *ποδαβρός*, *ποδαλγής*, *πόδαργος*, *ποδάρκης*, *ποδηγός*, *ποδηνεκής*, *ποδήνεμος*, *ποδήρης*, *ποδίκροτος*,

entrar en los problemas que suscita la comparación con otras lenguas ides.

⁹² H. Ortner-L. Ortner (1984: 125).

⁹³ La lista es incompleta tal como demuestra la consulta del *TLG* que registra entre otros los siguientes: *ποδαίων* (*AG* 14, 150), *ποδάρων*, *ποδίμεμος* (probablemente una falta de itacismo por *ποδη-*), *ποδοβολής*, *ποδόειλα*, *ποδοκεία*, *ποδοκρότησις*, *ποδοκρούσματα*. No obstante, muchas de estas palabras son de época bizantina y otras sólo aparecen en léxicos. Pero se integran fácilmente en nuestra clasificación.

⁹⁴ *ποδάκη*, *ποδαύρος*, *ποδίκρα*, *ποδοκόιλιον*, *ποδόμακτρον*, *ποδοστροφία*, *ποδοτρόχαλος*, *ποδόψοφος*.

⁹⁵ Desde un punto de vista morfológico se explica fácilmente: teniendo en cuenta que los adjetivos de materia no aparecen en A (Schindler 1986: 394) y que en los nombres propios se suele invertir el orden de los elementos (Stefanelli 1998: 243) *Ποδαλείριος* sería equivalente a *λειριόεντας πόδας ἔχων* o a **λειριόπους* y el significado semejante al que pueda tener *χρόα λειριόεντα* (N 830), "piel blanca como un lirio". Otra cosa es precisar el significado y connotaciones de *λειριόεις* en el nombre propio, pero no puede descartarse que no sea más que el antónimo de *Μελάμπους*, aunque los problemas de esta designación sean casi tan graves como los que plantea *Ποδαλείριος*.

⁹⁶ Este hecho indica por sí mismo que nos encontramos ante compuestos endocéntricos.

ποδομερής, ποδορραγής, ποδόρρωρος, ποδώκης.

B) Nombres: ποδάγρα, ποδανιπτήρ, ποδάνιπτρα, ποδάργη, ποδοκέφαλον, ποδοκρουστία, ποδοκάκκη, ποδονιπτήρ, ποδοστράβη, ποδοφύλαξ, ποδοψέλιον, ποδόψηστρον, ποδοσοφία.

La distribución muestra claramente cómo interviene el sufijo en la formación de los compuestos: los adjetivos terminan en -ης, -ος y los sustantivos guardan la forma del simple. Nótese de pasada que la posición del acento es variable a diferencia de la regularización que presentan los compuestos de orden no marcado. En los dos únicos ejemplos en los que no hay duda de que el primer elemento tiene la forma ποδα- podría pensarse que funciona como un acusativo junto con un nombre de agente (ποδανιπτήρ; ποδάνιπτρα)⁹⁷. En los demás casos es mejor pensar que el primer elemento es ποδ- al que sigue un segundo elemento comenzado por α- con el alargamiento rítmico correspondiente (ποδηγός)⁹⁸. El resto de los ejemplos se forma sobre ποδο-, salvo ποδίκροτος, que parece implicar en su significado un instrumental⁹⁹, "ruido hecho con los pies". Exceptuadas estas particularidades, que no se plantean en los compuestos de orden no marcado, la morfología de este grupo no plantea mayores dificultades.

En lo que se refiere al significado es necesario examinar el problema que plantea la ordenación de los elementos del compuesto. Como hemos señalado, la diferencia de significado responde a la diferencia de orden marcado/ no marcado de la frase indoeuropea (Stefanelli 1997: 255-256). Desde este punto de partida conviene examinar cómo opera en el ámbito del griego este tipo. Casi siempre estos compuestos están aislados, pero,

⁹⁷ El origen de esta α, en teoría, podría ser una vocal de apoyo en la secuencia *podnipte:r; pero este tipo de tratamiento es raro cuando hay frontera silábica (Lejeune 1972: 205). Los ejemplos más próximos a esta hipótesis son τάννμαι, y ἔταμον. En cualquier caso, aún aceptando como posible esta explicación, no es obstáculo para que ποδα- haya podido interpretarse como un acusativo, según parece atestiguar ποδάκη. Para Brugmann (1896: 102, 2) se trata de una haplogía de *ποδανόνιπτρα. Nótese que existe ποδονιπτήρ.

⁹⁸ Wackernagel (1889), Meier-Brügger (1992: 38).

⁹⁹ También parece estar implícito un significado instrumental en ποδοτρόχαλος, de hacer caso a la definición que da Hesiquio: ὁ τῷ ποδι τὸν κεραμικὸν τροχὸν κινῶν.

afortunadamente, hay unos cuantos donde los lexemas constituyentes alternan entre A y B, lo que nos permite establecer una comparación para determinar el contraste de significado que implica el cambio de posición:

ποδαβρός	άβρόπους
πόδαργος	άργίπους
ποδήνεμος	άνεμόπους
ποδοκέφαλον	κεφαλόπους
ποδορραγής	ράγόπους
ποδοστράβη	στραβοπόδη
ποδώκης	ώκύπους

A primera vista no hay diferencia de significado entre las dos columnas. Pero la columna de la derecha es homogénea: casi todos los compuestos son posesivos, mientras que no ocurre lo mismo en la otra (no lo son *ποδοκέφαλον*, *ποδορραγής*, ni *ποδοστράβη*). Stefanelli (1998: 258), aplicando hasta sus últimas consecuencias la idea de que el valor posesivo del compuesto se debe exclusivamente al hecho de que el componente determinado indica algo propio o inherente al término al que se refiere el compuesto, llega a la conclusión de que ambos tipos son iguales y que en los compuestos inversos el determinado ocupa A. Es decir, estos compuestos romperían el principio general, reconocido por esta misma autora, de que B expresa el *possesum* y A el predicado. Pero, la interpretación del compuesto como posesivo requiere no sólo la condición semántica de que el referente tenga pies, sino que el compuesto funcione como adjetivo o apelativo; es decir, es necesaria la atribución. No es casual que la única excepción de la columna de la derecha sea un nombre, *κεφαλόπους*, donde A funciona exactamente igual que en *άνεμόπους*. Ambos son nombres empleados como adjetivos dentro del compuesto. El problema se plantea, pues, en tanto que B soporta la relación con el término al que califica el compuesto en su totalidad y a la vez califica a A. Hemos visto ejemplos en los que A podía calificar a la cabeza del sintagma y esto nos lleva a dejar abierta la posibilidad de que la interpretación tradicional (*ποδώκης*, "que tiene velocidad de pies") de estos compuestos sea posible, al menos cuando B es un adjetivo.

Dicho de otra forma, según esta idea en *ποδαβρός* se dice de alguien que es *άβρός* y se precisa la parte a la que afecta la "suavidad" (la determinación equivaldría a un genitivo de la parte), mientras que en

ἀβρόπους se atribuiría directamente a πούς la cualidad de "suave"¹⁰⁰. En otras palabras, no es lo mismo decir "suave de pies" que "de pies suaves", aunque se esté indicando lo mismo. Pero, la falta de contexto y la escasez de ejemplos no permiten sacar conclusiones. Más frecuente es el par ποδώκης / ὠκύπους que puede aplicarse a los caballos en contextos semejantes (ἤγαγεν Ἡρη ἵππους ὠκύποδας, *Il.* 5, 731-2 / ποδώκεας ἤλασεν ἵππους, *Il.* 17, 614), pero hay una cierta especialización: ποδώκης muestra preferencia por usarse como epíteto fijo de Aquiles y Áyax; sólo tres veces (*Il.* 2, 764; 17, 614; 23, 376) se refiere a caballos sobre un total de 30 apariciones en Homero; en los dos primeros lugares el adjetivo va separado de su régimen mediante el verbo ἐλαύνω siendo posible interpretarlo como predicativo; el tercer ejemplo alude a 2, 764. Parece, por lo tanto, un uso ocasional y expresivo frente a los otros usos en los que funciona como epíteto fijo. Por el contrario ὠκύπους se refiere exclusivamente (14 veces) a los caballos; parece, pues, más específico al no admitir más que este régimen¹⁰¹. Si aceptamos la interpretación tradicional, la diferencia de posición hace de la velocidad una cualidad propia del héroe y se traslada a las patas cuando se refiere a los caballos. De una persona se dice que es veloz, de los caballos que tienen patas veloces. La persona posee una cualidad, los caballos se identifican con el movimiento de sus patas. En otros casos nos podemos encontrar ante compuestos ocasionales, como ποδήνεμος (Schindler 1986: 397) siempre referido a Iris, que puede explicarse como una enálage de la relación determinativa ("viento de paso" en lugar de "paso de viento", como en castellano "coral de dientes" en lugar de "dientes de coral").

Cuando uno de los lexemas que forman el compuesto está relacionado con un verbo, la diferencia de significación es notable. Así, se aplica

¹⁰⁰ En cualquier caso sólo tenemos atestiguada en época antigua (Heródoto) el primero de los compuestos; el segundo es una glosa de Hesiquio. Por su parte en Homero ποδήνεμος se refiere siempre a Iris y ἀνεμόπους sólo aparece en el *Etymologicum Magnum*, πόδαργος aparece 4 veces como nombre propio de un caballo y de una Harπία, en cambio ἀργίπους aparece una vez referido a los perros. En este último caso se cumple la antigua observación de que los compuestos inversos sirven para formar nombres propios.

¹⁰¹ Stefanelli (1997: 256) interpreta este reparto como un indicio del carácter más general de este último frente a la especialización que presenta el epíteto de Aquiles.

ποδορραγής a una fuente que brota al dar un pisotón¹⁰², mientras que *ραγόπους* significa "de pies agrietados". Y de modo semejante *ποδοστράβη* designa una máquina que tuerce los pies, "torcedora de pies", frente a *στραβοπόδης*, "de pie torcido", aunque aquí sean palabras de distinta categoría. En cualquier caso, independientemente del tipo al que pertenezca el compuesto, el lexema que aparece en *B* siempre ha de entenderse desde *A* para poder comprender el significado del compuesto: la velocidad ha de entenderse en cuanto se refiere a los pies, cuando se dice *ποδώκης*, y el paso (patas) ha de entenderse en cuanto es veloz al decir *ώκύπους*. En general se observa que, al menos en los compuestos inversos, opera una restricción muy fuerte en los lexemas que pueden ocupar *B*: se excluyen los nombres de materia, los numerales y los nombres de objeto, aparte de las preposiciones¹⁰³. En realidad, parece que los compuestos inversos son propios de los lexemas que indican cualidad y los lexemas verbales dan lugar a nombres de agente, como *ποδηγός*.

La oposición de significado de estos ejemplos es semejante a la que se da entre la voz activa y la pasiva. El centro de atención en la pasiva reside en la acción verbal prescindiéndose del agente (o relegándolo a un segundo plano), que es exactamente lo que ocurre cuando *A* está asociado a un verbo (*βαγόπους*, *στραβοπόδης*). En los compuestos en los que *ποδ-* ocupa *A* este lexema centra la atención, ya que señala el ámbito de significación en el que adquiere sentido el compuesto y da la clave para su interpretación por parte del oyente. Los ejemplos que hemos visto en los que aparecía un adjetivo que varía de significado según su uso atributivo o predicativo son coherentes con esta interpretación.

La razón de la existencia de compuestos inversos puede verse apoyada por otra circunstancia morfológica. Hemos visto cómo en los compuestos en *-πούς* *A* carece en general de categoría de caso, en cambio los compuestos con *ποδ-* parecen aceptar la noción de caso. Y este hecho ha podido favorecer en un momento dado su creación, aparte de que el centro de atención del compuesto se enfoque en *A*, ya que en *B* se excluye forzosamente la posibilidad de señalar mediante el morfema de caso su relación con *A*. Es posible también que la conservación del caso sea un indicio de fecha reciente,

¹⁰² 'Ασωπὶς κρήνη καὶ Πηγασίς, ὕδατ' ἀδελφά./ ἴππου καὶ ποταμοῦ δῶρα ποδορραγέα, *AG* 9. 225.

¹⁰³ En cambio parece que son admisibles algunos adverbios, cf. *ποδηκεής*.

en tanto que el compuesto está menos soldado que el de orden no marcado¹⁰⁴. Desde el punto de vista sintáctico cuando A es un adjetivo califica a B y cuando B deriva de un adjetivo puede calificar al término de la frase al que se refiere. Cuando *πούς* ocupa B el compuesto resultante es casi siempre un adjetivo y se pierde el carácter de nombre del simple *πούς*. Desde el punto de vista de la teoría de Coseriu (1977: 179) los primeros son modificaciones y los segundos desarrollos, que podríamos definir como "pie" + función atributiva. Y, según argumenta Tucker (1990: 57-67), a veces la terminación *-ης* es un sufijo derivado del verbo "ser" con lo que tendríamos una confirmación formal de este análisis. En cualquier caso esta definición es extensible a todos los compuestos "posesivos" que siguen este esquema de formación. Como la atribución se hace respecto a un ser dotado naturalmente de "pies", el resultado adquiere valor posesivo (Stefanelli 1997: 258). Los adjetivos de cualidad, en cambio, no entran en esta consideración. De este modo los compuestos incorporan en su función atributiva las dos formas de atribución propias del griego, igualdad y posesión, tal como las define Benveniste (1966).

La posibilidad abierta por el trabajo de Stefanelli (1997) de interpretar que el determinado en los compuestos inversos es A funciona perfectamente cuando B entra dentro de los "property concepts" y es un adjetivo (*ποδαβρός*, hapax, *πόδαργος*, apelativo de animales). Pero como ella misma señala no sirve para los determinativos verbales (*ποδηγός*, *ποδήρης*, *ποδοκρότησις*) y, aparte de estas formas, *ποδαρκής* (*ἄρκος*), *ποδαλγής* (*ἄλγος*), que tienen el aspecto de ser también antiguas, no parecen admitir una determinación inversa. Es mejor, por lo tanto, considerarlas compuestos verbales. Y en el caso de *ποδώκης*, si se admite que B es un abstracto y no un adjetivo, es difícil descartar la posibilidad de que A sea el determinativo, "velocidad de pies". En cualquier caso la tendencia de la lengua al orden (Dte Dto) es lo suficientemente fuerte como para dejar reducidos los casos inversos a los nombres propios.

Examinando lo que llevamos dicho podríamos resumirlo en los siguientes puntos a modo de conclusión:

- En líneas generales se observa que la presencia de un lexema

¹⁰⁴ Cf. Dressler (1981: 425).

adjetival en A da lugar a un compuesto que señala una cualidad valorativa (pie bueno, veloz, suave, sólido); los compuestos inversos se dan sobre todo con este tipo de lexemas. Los lexemas nominales proporcionan compuestos clasificativos que se fijan en la morfología de los pies o la materia de la que están hechos real o figuradamente (comparaciones). Los lexemas verbales dan lugar a compuestos que están más cerca de los primeros, formados con un lexema adjetival, ya que indican una cualidad funcional (pies girantes, vencedores, nadadores, etc.). Los preposicionales pueden clasificarse con los adjetivos y verbos y los lexemas numerales parecen dar lugar a un grupo específico.

- La sutura forma un paradigma. Su forma integra el significado del compuesto resultante en el significado general del grupo paradigmático, como ocurre, además de con *-σι-*, con *-α-*, que identifica los compuestos con A con numeral y con *-ο-*, que identifica los compuestos con A como "genitivo funcional" o "adjetivo", dependiendo una u otra interpretación de la sutura y de la clase de palabra de A. Es decir, el cambio morfológico de A señala, a veces, un cambio en la parte de la oración a la que pertenece.

- Los miembros del compuesto tienen un significado "difuso". Esto es más claro en B y se manifiesta de forma distinta en A, que conserva su significación, pero tiene una relación sintáctica difusa respecto a B: puede equivaler a un genitivo, a otro caso cualquiera, a un adjetivo, a una comparación o a una aposición¹⁰⁵. De hecho la aposición está formalmente más cerca de la composición que cualquier otra relación sintáctica al consistir en la yuxtaposición de dos nombres. Únicamente se diferencian en que ésta opera en el nivel sintáctico, mientras que en la composición se da una yuxtaposición de lexemas en interior de palabra. En estas circunstancias la explicación de los compuestos mediante oraciones es siempre arriesgada, porque la relación que guardan A y B se corresponde con la mera yuxtaposición de palabras en la frase y eso sugiere en griego dos tipos, correspondientes, uno a una oración nominal (*καλὸς ὁ παῖς*) que expresa la atribución de cualidad (Ba), y el otro a una aposición que puede tener un carácter explicativo o determinativo [A (det) B]. La primera construcción es propia del adjetivo y la segunda del nombre, de forma que en la base de estos

¹⁰⁵ Schwyzer (1953: 453), y también Stefanelli (1997: 259), habla de diversos tipos de predicación que se da entre A y B en los compuestos posesivos.

dos tipos se encontraría la categoría verbal de los lexemas A y B. En los compuestos en los que A es un nombre se puede dar la relación de identidad ($B \in A$), "B es un A" (metafóricos). Y también pueden usarse como comparaciones: "x que es (como) un B de A" (*comparatio compendiaria*). En este uso se pueden establecer dos tipos, según x coincida semánticamente con B o no lo haga.

- La presencia de $\pi\acute{o}\upsilon\varsigma$ en B y su uso como apelativo lo que está en la base de su significado "posesivo"¹⁰⁶, ha provocado un cambio en la categoría verbal del compuesto resultante. Este cambio de categoría reposa en una reinterpretación del compuesto, en principio un nombre apelativo usado como aposición que ha pasado a entenderse como adjetivo¹⁰⁷.

- Como resultado de la composición B pierde peso semántico, a veces totalmente, de forma que está apunto de convertirse en un sufijo de derivación sin contenido semántico.

- El primer elemento, A, es el foco y el rema del compuesto. Ello explica que, cuando el lexema de A es un adjetivo, pueda equivaler a un predicativo y que los compuestos cuyo primer elemento es un lexema verbal (compuestos prolexemáticos)¹⁰⁸ puedan parafrasearse con una frase en la que éste funciona como verbo y B como complemento, así como la existencia de compuestos "inversos". Dicho de otro modo, el lexema que ocupa B sólo se entiende desde el significado de A, hasta el punto de que suele perder alguno de sus semas, o incluso todos, conservando únicamente como pertinentes los compatibles con A. Y esa compatibilidad se convierte muchas veces en la clave para interpretar el compuesto.

- En los compuestos determinativos puede ocurrir que el compuesto

¹⁰⁶ A este cambio morfológico ha de añadirse la propiedad semántica notada por Stefanelli (1997: 258) de que el nombre ha de designar una posesión inalienable de término al que se refiere el compuesto. A ello añadiríamos la expresión de una cualidad personal.

¹⁰⁷ El cambio es semejante al que ha convertido nombres propios en apelativos (Frei-Lüthy 1978; Knecht 1946).

¹⁰⁸ Coseriu (1978: 251-252).

en su conjunto establezca una comparación del *designatum* con el término de referencia; así *κυνήπους*, "espolón", compara la parte correspondiente de la pata del caballo con el significado "pata de perro", de forma que el nombre compuesto describe el espolón y lo nombra. Pero este fenómeno depende del *designatum*, del conocimiento que tengamos de él. Basta con suponer que *κυνήπους* se aplica a una persona o a una cosa y desempeña la función de una aposición o un adjetivo, (es decir, basta con cambiar el *designatum* y la clase de palabra), para que se convierta en "posesivo", "que tiene pata de perro", lo mismo que ocurre con *λεοντόπους*, cuando se aplica a una cama, y con *κυνῶπα*, "cara de perro". La única condición para posibilitar la interpretación posesiva es que el término al que se refiere esté dotado de patas o pies; si no los tiene, esa interpretación se descarta y se busca otra más acorde con la descripción implícita. En otras palabras, *κυνήπους*, como señala Coseriu, no significa más que [perro (determinación) pata (función atributiva)] y depende del acto locutorio que pueda entenderse como equivalente a "que es (como) una pata de perro", o "que tiene pata de perro". De esta forma en el uso del compuesto están presentes las dos formas de atribución propias del verbo *εἶμι*, posesión e identidad¹⁰⁹.

- Incluso la relación que guardan entre sí A y B varía según la intención del hablante y a la hora de interpretarla parece que se establece una jerarquía de acuerdo con la frecuencia de los distintos tipos de relación. El oyente intenta, guiado por la categoría verbal de A, una interpretación determinativa, que es la más frecuente porque es propia del proceso de composición y, si no da sentido, la descarta por otra hasta llegar en último extremo a la disolución del compuesto.

Bibliografía

K. Baldinger, 1970: *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna*, Madrid.

¹⁰⁹ Cf. Benveniste (1960: 188 y 197).

E. Banfi (ed.) 1997: *Atti del secondo incontro internazionale di linguistica greca*, Trento, settembre 1995.

R. Beekes - A. Lubotsky - J. Weitemberg (eds.) 1992: *Rekonstruktion und relative Chronologie*, Innsbruck.

E. Benveniste 1960: "<Être> et <avoir> dans leurs fonctions syntaxiques", en *Problèmes de linguistique générale*, Paris 1966, 187-207 (=BSL 55).

H. E. Brekle - D. Kastovsky 1977: *Perspektiven der Wortbildungsforschung*, Bonn.

K. Brugmann 1906: *Grundriss der vergleichendes Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Estrasburgo.

C. D. Buck - W. Petersen 1944: *A reverse Index of Greek nouns and adjectives*, Chicago.

P. Chantraine 1958: *Grammaire homérique I, Phonétique et Morphologie*, Paris.

P. Chantraine 1961: *Morphologie historique du grec*, Paris.

P. Chantraine, 1968: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris.

E. Coseriu 1982: "Les procédés sémantiques dans la formation des mots", *Cahiers Ferdinand de Saussure* 35, 3-16.

E. Coseriu 1977: *Principios de semántica estructural*, Madrid.

E. Coseriu 1977: "Inhaltliche Wortbildungslehre (am Beispiel des Typus <coupe-papier>", en H. E. Brekle - D. Kastovsky 1977, (= Coseriu 1978: 239-264).

E. Coseriu 1978: *Gramática, Semántica, Universales. Estudios de Lingüística funcional*, Madrid.

Ch. De Lamberterie 1990: "La préhistoire des composés en πολυ-", *REG* 103, XIII-XIV.

C. Del Lungo, F. Granucci, M. Marchese, R. Stefanelli (ed.) 1994: *Studi in onore di C. A. Mastrelli*, Padua: Unipres.

A. Debrunner 1917: *Griechische Wortbildungslehre*, Heidelberg.

K. Dover 1997: *The evolution of Greek prose style*, Oxford.

P. Downing 1977: "On the creation and use of English compound nouns", *Language* 53, 4, 810-842.

W. Dressler 1981: "General principles of poetic license in word formation", en *Logos semantikós* II, 423-431. Madrid: Gredos.

J. Edelman (ed.) 1992: *International encyclopedia of linguistics*,

Oxford.

A. Etter (ed.) 1986: *O-O-PE-RO-SI. Festschrift für E. Risch*, Berlin-New York.

E. Fraenkel 1912: *Gesichte der griechischen Nomina Agentis auf -τήρ, -τωρ, -της, (-τ-)*, Strassburg.

Ch. Frei-Lüthy 1978: *Der Einfluss der griechischen Personennamen auf die Wortbildung*, Heidelberg.

A. S. F. Gow - D. L. Page 1968: *The garland of Philip*, Oxford.

R. S. W. Hawtrey 1983: "PIAN-compounds in Plato", *CQ* 33, 56-65.

W. Havers, 1946: *Neuere Literatur zum Sprachtabu*, Viena.

W. Kastner 1967: *Die griechischen Adjektive zweier Endungen auf -ΟΣ*, Heidelberg.

D. Kastovsky 1977: "Word-formation, or: at the crossroads of morphology, syntax, semantics, and the lexicon", *Folia linguistica* 10, 1-33.

Th. Knecht 1946: *Die Geschichte der griechischen Komposita vom Typ τερψίμβροτος*, Diss. Zürich.

E. Kretschmer 1930: "Beiträge zur Wortgeographie der altgriechischen Dialekte", *Glotta* 18, 67-100.

M. Lejeune 1972: *Phonétique historique du Mycénien et du Grec ancien*, Paris.

A. Leukart 1994: *Die frühgriechischen Nomina auf -tās und -ās*, Wien.

A. López Eire 1970: *Innovaciones del jónico-ático (Vocalismo)*, Salamanca.

B. López Férez 1988: *Historia de la literatura griega*, Madrid.

M. Martínez Hernández 1997: *Semántica del griego antiguo*, Madrid.

M. Martínez Hernández 1984: "Estado actual de la semántica y su aplicación al griego antiguo", en A. Martínez (ed.) 1984.

A. Martínez (ed.) 1984: *Actualización científica en filología griega*, Madrid.

A. Melero 1988: "Otros trágicos y poetas menores de los siglos V y IV", en López Férez (1988: 423-430).

M. Meier-Brügger 1992: *Griechische Sprachwissenschaft*, I-II, Berlin-New York.

A. Meillet 1937: *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*. Paris.

H. Ortner - L. Ortner 1984: *Zur Theorie und Praxis der Kompositaforschung*, Tübingen.

- A. Parenti 1994: "Su alcuni composti greci con *ἀντο-*", en Del Lungo (1994: 187-200).
- W. Petersen 1926: "Attic *πούς* and its compounds", *CPh* 21, 356-360.
- E. Risch 1944: "Griechische Determinativkomposita", *IF* 59, 1-61, = *Kleine Schriften* 1-61.
- E. Risch 1949: "Griechische Determinativkomposita III", *IF* 59, 3, 245-294 = *Kleine Schriften* 62-111.
- E. Risch 1945: "Griechische Komposita von Typus *μεσονύκτιος* and *ὀμογάστριος*", *MH* 2, 15-27, = *Kleine Schriften* 112-124.
- E. Risch 1981: *Kleine Schriften*, Berlin-New York.
- E. Risch 1974b: "A propos de l'origine des masculins grecs en *-ᾶς*", *BSL* 69, 109-119: *Kleine Schriften* 176-186.
- E. Risch 1974: *Wortbildung der homerische Sprache*, Berlin - New York.
- H. Rix 1976: *Historische Grammatik des Griechischen*, Darmstadt.
- I. R. Alfageme 1988: *Nueva gramática griega*, Madrid.
- E. R. Rüedi 1969: *Vom Hellanodikas zum Allantopoles. Eine Studie zu den verbalen Rektionskomposita auf -ας / -ης*, Zürich.
- M. Ruipérez 1996: "Mycenaean Oedipus", *Atti e memorie del secondo congresso internazionale di micenologia*, Roma, pp. 125-129.
- G. Santa Henríquez 1992: *Los compuestos con el prefijo ΔΥΣ en griego*, tes. Universidad de La Laguna.
- J. Schindler 1986: "Zu den homerischen *ῥοδοδάκτυλος* Komposita" en Etter (1986: 393-401).
- R. Stefanelli 1997: "Origine e status dei composti "inversi" in greco antico: il tipo *ποδώκης, πόδαργος*", en E. Banfi (1997: 243-269).
- R. Stefanelli 1994: "Composti e con-testi: l'interpretazione multipla di alcuni composti del greco antico", en Del Lungo (1994: 267-282).
- O. Szemerényi 1970: *Einführung in die Vergleichende Sprachwissenschaft*, Darmstadt.
- E. Schwyzer 1953: *Griechische Grammatik*; München.
- L. Threatte 1996: *The grammar of Attic inscriptions. 2 Morphology*, Berlin.
- E. Tucker 1990: *The creation of morphological regularity: early Greek verbs in -έο, -άο, -οο, -ύο and -ίο*, Göttingen.
- J. Wackernagel 1890: "Miscellen zur griechischen Grammatik: zur

lehre von der consonantenassimilation", *KZ* 30, 293-361, = *Kleine Schriften*, Göttingen 1969, 656-679.

J. Wackernagel 1905: *Altindische Grammatik*, II, 1, Göttingen.

I. Waern 1951: ΓΗΣ ΟΣΤΕΑ, Uppsala.

S. Zimmer 1992: "Die ungekehrten Bahuvrīhi-Komposition im Kymrischen und Indogermanischen", en Beekes (1992: 421-435).

I. Rodríguez Alfageme